VASCOS EN EL URUGUAY

MARTHA MARENALES ROSSI
JUAN CARLOS LUZURIAGA



NUESTRAS RAICES 4

Colección **NUESTRAS RAICES Nº 4**

Vascos en el Uruguay, Martha Marenales Rossi
Juan Carlos Luzuriaga

ISSN Nro 0797-3845

Depósito Legal Nro 244070/90

Las opiniones de los autores no son necesariamente compartidas por los Editores, Consejo Editorial de la Colección NUESTRAS RAICES o Auspiciadores.

Comercialización: ALBE Libros Técnicos SRL, Cerrito 566, Tel. 957528, Montevideo.
Distribuidor para el interior, quioscos y librerías: Caetano Porcelli, Pza. Independencia 850, Tel. 903163, Montevideo.

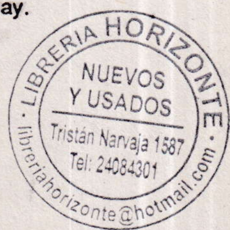
Hecho el depósito de ley. Interior impreso en CBA SRL, Juan Carlos Gómez 1439, Montevideo.
Carátula impresa en Edinor SRL, Millán 4115, Montevideo.
Comisión del Papel: edición amparada en el art. 79 de la ley 13.349. Noviembre de1990.

VASCOS EN EL URUGUAY

MARTHA MARENALES - JUAN CARLOS LUZURIAGA

INDICE

impreso en cba - juan carlos gómez 1439, montevideo, uruguay.
Depósito legal Nº 244.070/90
ISSN Nº 0797-3845



NUESTRAS RAICES

Nº 4

editorial
nuestra tierra

cerrito 566 - tel. 95 74 85 y 95 75 28 - montevideo

✓ MARTHA MARENALES ROSSI

Ingresé a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales atraída más por las Ciencias Sociales que por el Derecho. Poco después comprendí que, fundamentalmente me interesaba la Historia. En 1968 gané, por concurso de méritos y oposición, la efectividad como Profesora de Historia en la enseñanza media oficial. La docencia, así como la investigación que practiqué paralelamente, me resultaron apasionantes. América Latina, el Uruguay y sus raíces europeas fue el tema de esos primeros ensayos. En el período 1972-74 realicé una Maestría en la "Escuela Práctica de Altos Estudios" de París. El trabajo que me habilitó al título se refería a "La influencia francesa en el proceso de formación del Uruguay entre 1830 y 1860". Esa investigación fue el punto de partida de otra más amplia en la "Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales"; así, en el otoño de 1975, guiada por el profesor Pierre Vilar, descubrí el universo casi mágico de los vascos. Desde aquel momento, su masiva emigración al Uruguay fue el tema central de mi investigación, tanto en el País Vasco como en París, Madrid y Montevideo. Defendí mi tesis "Contribución al estudio de la inmigración en Uruguay en el siglo XIX: los vascos" en 1981, obteniendo el doctorado del 3er. ciclo. Regresé al Uruguay en 1985, retomando la docencia; obtuve por concurso la dirección del Liceo Nº 1 Nocturno, cargo que actualmente desempeño.

✓ JUAN CARLOS LUZURIAGA CONTRERA

Montevideano, hice mis estudios de Primaria y Secundaria en la Enseñanza Pública. En ellos comenzó mi atracción por la Historia. No obstante, cursé la Escuela de Administración de la Facultad de Ciencias Económicas.
La vocación por la Historia se materializó a partir de 1982, en la Facultad de Humanidades y Ciencias. Paralelamente desarrollé un interés creciente por el pueblo vasco, especialmente en su papel como inmigrante a nuestro país. Obviamente, mi ascendencia paterna



fue el principal acicate para ello.
Comencé a canalizar mis inquietudes al asociarme al Euskal Erría en 1984. Desde 1985 participé en el Taller de Estudios Vascos junto a la Profesora Martha Marenales, en el desarrollo de distintos proyectos de investigación al tiempo que avanzaba en mi carrera e incursionaba en la docencia de la Historia.

Ambos iniciamos en el seno del Euskal Erría el Taller de Estudios Vascos, procurando comprender el proceso inmigratorio vasco a través de diferentes propuestas teóricas y metodológicas. En la tarea de conocer las raíces comunes, se contó con el aporte de numerosos asociados de esa institución.
En este trabajo hemos volcado parte de los resultados alcanzados mediante estos estudios. A la vez, hemos buscado trasmitir el entrañable afecto que sentimos por la tierra y la gente de este pueblo que es considerado como el más antiguo de Europa.
Recientemente, ante la convocatoria de la Comisión "América eta Euskaldunak" del gobierno vasco, enviamos un proyecto de investigación para estudiar en profundidad el aporte inmigratorio pirenaico al Uruguay que estará a cargo de un equipo multidisciplinario y que constituirá una ampliación del que aquí ofrecemos.



Ilustración de carátula:postal del País Vasco ilustrando las andanzas de un guitarrista pueblerino ciego.

I. UN PUEBLO MILENARIO Y SU TIERRA

"Eman da zabal zazu munduban frutua"
"Extiende y propaga tu fruto por el mundo"
J. M. Iparraguirre
(Estrofas del "Gernika'ko árbola",
El árbol de Guernica)

La tierra de los vascos, o Euskal Erría, se encuentra asentada sobre los Pirineos, cadena montañosa que enlaza España con Francia. La conforman siete provincias -todas ellas de definida personalidad- a ambos lados de la frontera pirenaica, cuatro en la península Ibérica: Alava (Araba), Vizcaya (Bizkaia), Guipúzcoa (Gipuzkoa) y Navarra (Nafarroa), y tres en el sureste de Francia, Labourd (Laburdi), Baja Navarra (Benaberre) y Soule (Zuberoa).

La división política entre franceses y españoles no ha impedido que los vascos de ambas vertientes de los Pirineos se sientan identificados con una cultura y tradición comunes. Un viejo proverbio en vascuence lo ratifica: "Zapiak Bat", o sea "las siete en una".



■ *Piedras prehistóricas en Oyarzún. (Foto del autor).*



■ *Conjunto de invitados de la diáspora vasca bajo el Arbol de Guernica, 1987. (Foto Gobierno Vasco).*

Poseen una lengua propia, el euskera, que ha sobrevivido a las sucesivas oleadas lingüísticas, desde el latín a las lenguas romances, que se fueron introduciendo en Europa: es la más antigua lengua del continente, anterior a la llegada de los pueblos indoeuropeos.

Han constituido desde siempre un pueblo consciente de su identidad cultural particular y prueba de ello es que se autodenominó "Euskal-erría": "el pueblo que habla el euskera".

Este hecho puede explicarse por su dilatada presencia en la región. La etnia se originó en ese lugar, en los Pirineos Occidentales, donde se registran hallazgos de alrededor de 200.000 años de antigüedad correspondientes al paleolítico inferior. Milenios después -en el paleolítico superior- el hombre de Cromañón comenzó a evolucionar hacia las características antropológicas del vasco actual; su presencia se evidencia en dólmenes y crómlechs -monumentos funerarios- y en el arte rupestre (Aralar, Santimamiñe, etc.).

El País Vasco está en la unión de la península Ibérica con el resto del continente europeo. Por él pasaron los celtas, los godos, Carlomagno y Napoleón. Pese a ello, sus habitantes no perdieron su identidad ni su lengua ni el apego a sus costumbres y leyes, aunque asimilaron elementos culturales de esos pueblos.

Conservando su perfil propio, expresado en las leyes o fueros que ellos mismos se dieron, pasaron en el correr de los siglos a formar parte de dos grandes estados, Francia y España. El Juramento del respeto a los fueros ante el roble de Guernica fue la expresión más acabada de esa realidad política y social, a la vez que referencia emotiva y popular. El desconocimiento de esos acuerdos o pactos -secularmente aceptados entre las partes- y la imposición de un centralismo de cuño liberal ocasionaron desde fines del siglo XVIII la crisis de su sociedad. Una manifestación de la misma, amén de las diversas guerras vividas, fue la fuerte emigración, para la cual América constituyó el destino preferido. La diáspora hacia estas tierras tomó caracteres de éxodo cuando la crisis se profundizó en 1841 con el avasallamiento de esos fueros, definitivamente suprimidos en 1876 al finalizar la última Guerra Carlista.

Luego de la Guerra Civil (1936-1939) y durante el período franquista, los vascos del Sur vieron cercenados todos sus derechos: fueron obligados a someterse a los dictámenes de Madrid; hasta sus costumbres y su lengua fueron reprimidos duramente. La emigración continuó en forma de exilio; los expatriados fueron a todas partes y desde el exterior organizaron la resistencia. Uruguay recibió con beneplácito a esos vascos en los años cuarenta. Entre ellos su Presidente (Lehendakari), José Antonio Aguirre, quien obtuvo nuestra ciudadanía.

II. LOS VASCOS Y EL URUGUAY

Al referirnos a su contribución al Uruguay es ineludible mencionar personajes decisivos de la historia de Montevideo y su jurisdicción durante los años coloniales. El fundador de la ciudad, el vizcaíno Zabala, su primer Gobernador, el alavés Viana, su inicial factótum económico, el próspero armador -también vizcaíno- Alzáibar, ejemplifican la incidencia de los nativos del País Vasco en estas márgenes platenses.

Con el fin de la Colonia esta presencia adquirió nuevos significados. Fue dilatada y polifacética y entendemos que no ha sido estudiada en toda su dimensión y proyección actuales. Quizá no tengamos referencias tan tangibles como las de las figuras inicialmente mencionadas, pero sí más perdurables, pues fue una multitud anónima la que optó por radicarse en estas tierras, integrada por aquellos que alcanzaron el triunfo material o espiritual luego de denodados esfuerzos.

En dos coyunturas el flujo inmigratorio fue factor que promovió una inflexión decisiva en la sociedad oriental: una que abarcó treinta años de la Co-

■ *El Arbol de Guernica.*



lonia, de 1780 a 1810, y otra durante sesenta de la República, entre 1830 y 1890.

En el período colonial la inmigración peninsular mostró, hasta bien pasadas las tres primeras décadas del afincamiento en la Banda Oriental, un predominio de oriundos de Canarias, Asturias y Galicia, migraciones fundamentalmente agrícolas. Tras la reglamentación de Libre Comercio de 1778 que convirtió a Montevideo en un polo de desarrollo económico a la vez que de inmigración de la metrópoli, comenzó a tener mayor volumen el arribo de elementos vascos.

La realidad de las comarcas pirenaicas ibéricas, Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya -especialmente de estas dos últimas- era diferente a buena parte del resto de la península pues habían alcanzado un mayor desarrollo económico. Poseían una producción diversificada que abarcaba la agropecuaria, la metalurgia, la pesca, la construcción naval y desplegaban una importante actividad de importación y exportación ya que estaban libres de los impuestos comunes al resto del país. Mantenían vínculos comerciales seculares con el Norte europeo, con las regiones interiores de los dominios de la corona castellana y con las posesiones americanas de ultramar. Esta vasta actividad económica reflejaba y posibilitaba una economía de corte moderno comparada con la que se vivía en las regiones predominantemente agropecuarias de la península.

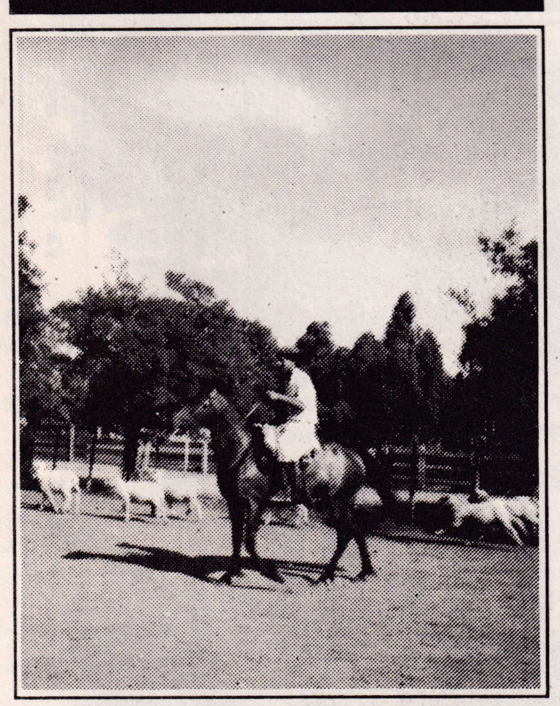


Imagen secular de nuestra campaña, mozo, boina y ovejas: campesinos vascos en nuestro campo.

¿Qué significó esta diferencia en la práctica?: que contaban a priori con una mejor adecuación para beneficiarse de las diversas oportunidades que se les brindaban en tierras platenses. Su mejor conocimiento de las técnicas de explotación agropecuaria -que realizaban en condiciones mucho más adversas por razones geográficas- y fundamentalmente el de las prácticas comerciales marcaron una diferencia que se evidenció en la numerosa presencia vasca en los gremios de hacendados y comerciantes de la Banda Oriental; las listas gremiales y los censos urbanos muestran un porcentaje de incidencia marcadamente mayor en estos rubros con relación al que tuvieron en la población general.

Durante cerca de doscientos años llegaron a nuestro territorio primero oficialmente, en nombre de la corona castellana, luego integrando el llamado por ellos mismos "éxodo del pueblo vasco al Río de la Plata". Si convenimos que la inmigración del siglo XVIII configuró al Montevideo-Puerto, rival de la capital virreinal y matriz de un primer patriciado más o menos definido de neto componente hispano, estableceremos para la inmigración masiva posterior un papel protagónico aún mayor.

En los hechos, el aluvión inmigratorio que se procesó desde los inicios del Estado oriental independiente significó a mediano plazo el definitivo derrumbe del patriciado forjado en los últimos y prósperos años de la Colonia. Desde 1810 los conflictos y bloqueos hirieron de muerte a ese grupo de acaudalados terratenientes y comerciantes que en dimensión provinciana conformaba la "clase principal" local. Por último, el gobierno de la Cisplatina y las primeras presidencias de la nueva nación alumbraron guerras civiles que con su secuela de destrucción y odios impidieron definitivamente su resurgimiento.

A pocos años de establecido formalmente el Estado oriental, y hasta 1875, se recibió un masivo impacto inmigratorio que cambió radicalmente los

ESTIMACION DE LOS DESCENDIENTES DE VASCOS A NIVEL NACIONAL (PRIMER APELLIDO VASCO)

DEPARTAMENTO	POBLACION (1985)	ESTIMACION DE. DESCENDIENTES DE VASCOS	% DE DESCENDIENTES DE VASCOS
ARTIGAS	68.994	4.816	7.0
CANELONES	359.349	12.937	3.6
CERRO LARGO	77.985	4.250	5.4
COLONIA	112.348	4.977	4.4
DURAZNO	53.864	5.147	9.5
FLORES	24.381	3.689	15.0
FLORIDA	66.873	4.113	6.0
LAVALLEJA	61.241	5.879	9.6
MALDONADO	92.618	6.483	7.0
PAYSANDU	103.487	7.037	6.8
RIO NEGRO	48.241	3.816	8.0
RIVERA	80.801	3.967	5.0
SALTO	105.617	6.770	6.4
SAN JOSE	88.020	5.369	6.0
SORIANO	79.042	7.549	9.5
ROCHA	66.440	3.063	4.6
TACUAREMBO	82.809	5.631	6.8
TREINTA Y TRES	46.599	4.753	10.0
TOTAL INTERIOR	***1:618709***	***100.246***	***6.2***
MONTEVIDEO	***1:292.000***	***64.600***	***5.0***
URUGUAY	***2:910:709***	***164.846***	***5.6***

FUENTES:
Anuarios "El Siglo" 1905/1935
Censo Nacional de Poblacion 1985.
Guía Telefónica (Sección Interior) (muestreo de apellidos)
Indice de apellidos vascos en Montevideo (estudio inédito de Jorge Arín).

parámetros de la República y tuvo consecuencias trascendentes, pues dividió al país en Montevideo y la campaña y opuso modernización y tradición.

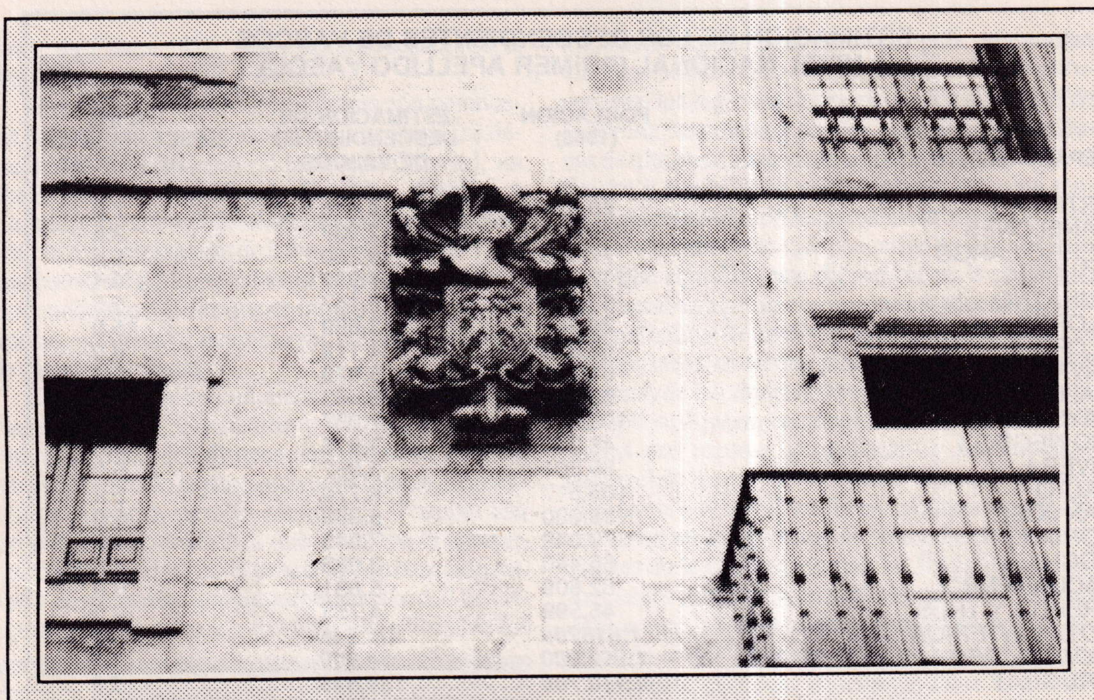
Ubicamos aquí a los vascos de ambas vertientes pirenaicas cuya incidencia está directamente relacionada con el lugar de radicación y por lo tanto con la actividad que prefirieron desarrollar.

En realidad se afincaron indistintamente en medios rurales y urbanos, aunque con una leve preferencia por los primeros. Los que prefirieron las zonas urbanas y suburbanas fueron mayoritariamente los de origén francés; allí se dedicaron al pequeño comercio o a la instalación de talleres diversos.

En el entorno agropecuario participaron activamente en la difusión del lanar y contribuyeron en la labor de mejoramiento del ganado iniciada por los inmigrantes británicos. La explotación de la lechería fue otra de las actividades asumidas por ellos, complementaria de la realizada más tarde por los inmigrantes helvéticos. También participaron en las primeras experiencias vitivinícolas.

Puede decirse que la actividad económica que desarrollaron fue, en términos generales, más variada y extendida geográficamente que la realizada por otros grupos. Similar apreciación puede hacerse con respecto a las opciones ideológicas o partidarias por ellos asumidas en el transcurso del siglo XIX y parte del XX.

La inmigración vasca, presente en el acontecer de nuestra tierra desde la Colonia y por más de doscientos años, se caracteriza por cuatro rasgos distintivos que la singularizan en la conjunción de "pueblos trasplantados" que es la sociedad uruguaya actual; éstos son: volúmenes masivos, radicación en el medio rural y urbano en forma indistinta, mentalidad moderna y continuidad.



✔ HERALDICA VASCA

La heráldica es la ciencia o arte de decifrar y componer blasones, y por extensión puede referirse a los de un país determinado.

Surgidos en la Edad Media como forma de identificación de los caballeros armados, pronto su uso se generalizó, siendo ya en el siglo XIV un emblema familiar.

Nacida al calor de la Reconquista y de las luchas de Banderías, la heráldica se difundió en todo el País Vasco. Las características de la sociedad medieval y renacentista vasca (Casa solar y mayorazgo, hidalguía universal) fueron factores que ambientaron el arraigo del uso de escudo de armas como distintivo de familia.

Los blasones vascos tienen elementos que simbolizan las particularidades del país. Bandas y fajas de plata y azur (el azul heráldico) representan los ríos que atraviesan su geografía. Numerosas torres y castillos recuerdan esforzadas defensas y ataques. Cadenas y aspas conmemoran la participación en batallas medievales contra los moros como las Navas y Baeza.

Algunas figuras son particulares de la heráldica vasca o, al menos más frecuentes que en otras. Es el caso de las encinas y hojas de panela del mundo vegetal. El de lobos, jabalíes y osos del mundo animal.

En nuestros días las múltiples ediciones de libros y tratados de heráldica en el País Vasco atestiguan la trascendencia que sus habitantes le otorgan a estos símbolos medievales.

Ellos expresan una orgullosa afirmación de carácter colectivo de los lazos que como comunidad los une a su tierra y pasado.

III. CAUSAS DE LA EMIGRACION

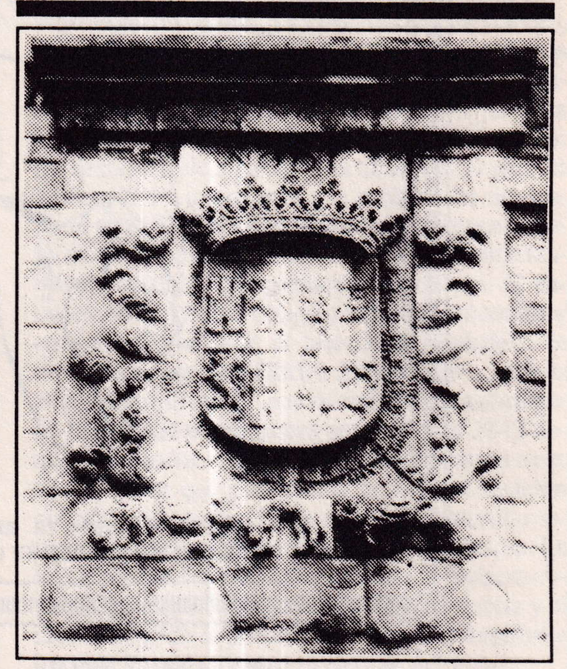
La emigración vasca, más allá de los factores regionales, se inscribe en una perspectiva mucho más amplia: la de la Europa del siglo XIX que por razones socioeconómicas -la revolución industrial- movilizó a millones de personas fuera del continente provocando la europeización del mundo y el acceso de América a la modernidad.

Las crisis agrarias, el crecimiento poblacional, el régimen de mayorazgo, el servicio militar en Francia y la guerra Carlista en España influyeron decisivamente en el proceso migratorio. Se puede decir que también incidió la propaganda de las agencias de emigración. Algunos autores atribuyen mayor importancia a todas estas causas que podrían llamarse "razones de necesidad", otros enfatizan el llamado "espíritu de aventura" de los vascos. Lo cierto es que en el País Vasco el particularismo de las tradiciones y los propios caracteres sicológicos de sus habitantes se superpusieron a la coyuntura económica y política en el momento en que las agencias alcanzaban su mayor desarrollo.

El régimen de mayorazgo fue la causa principal de la emigración de los hijos menores que se veían perjudicados por la atribución de la administración de los bienes familiares al primogénito; con esto la familia se aseguraba la perennidad del "caserío", lo que equivale a decir de la familia y del nombre.

En Francia, en cambio, la nueva ley de sucesión -conocida como "ley del mes 19 Ventoso del año II"- prescribía la división igualitaria de los bienes rurales entre los hijos, llevando a la división infinita de las propiedades y el consecuente incremento de la miseria. A los efectos de esta ley se sumó el rechazo a la conscripción, una de las principales causas de emigración en Francia. Las cifras oficiales testimonian esta aversión por el servicio militar: durante el siglo XIX, al departamento de los Bajos Pirineos correspondía buena parte, a veces la mitad, de los insumisos de toda Francia. Es evidente que para el joven que quería emigrar para asegurarse un futuro siete años de servicio militar eran siete años perdidos infructuosamente.

En el País Vasco español, donde no se estableció el servicio militar hasta 1876, fueron otros los factores que incidieron, en especial económicos y políticos. Muchos vinieron al Río de la Plata antes de 1840, como ya se ha visto, pero la gran emigra-



■ *Escudo de la familia Zabala en el frente de su casa natal, ubicada en Durango, País Vasco.*



EUSKAL ERRIA

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA
DEL URUGUAY

Año XXIII	MONTEVIDEO, AGOSTO 1 - de 1935	N.º 718

Affiche colocado en nuestra sede central, preparado por nuestro consocio D. P. Cacho

■ *Una pasión vasca siempre presente: el juego de pelota. Campeonato 1935. (Revista Euskal Erría).*

ción se produjo después del tratado de Vergara -1839- que puso fin a la primera Guerra Carlista. En efecto, al terminar el conflicto bélico, una enorme población campesina se vio obligada a salir del país más que por motivos políticos por razones económicas derivadas del propio tratado.

Durante toda su historia los vascos se habían regido por sus fueros, privilegios o beneficios que desde tiempo inmemorial les conferían autonomía de derechos frente al resto de los territorios ibéricos. Las aduanas interiores establecidas por la legislación foral representaban en la práctica la libre introducción de mercaderías extranjeras; los campesinos o los artesanos podían adquirir a bajo precio aquellos artículos de primera necesidad que escaseaban en su país (caso del trigo).

En la guerra civil provocada por la sucesión al trono, los campesinos y pequeños propietarios adhirieron al carlismo, enfrentando al liberalismo que buscaba eliminar las estructuras precapitalistas y al que respaldaron los grandes burgueses y terratenientes. El triunfo de estos últimos en 1839 trajo entre otras consecuencias el traslado de las aduanas a la costa dos años después del tratado de Vergara. Esto perjudicó a los comerciantes de Bilbao y Bayona principalmente por la pérdida del sistema de libre comercio y por la ruptura de la unidad territorial vasca. Era el triunfo de la burguesía mercantil que se afirmaba a través del control comercial del hierro vasco, principal riqueza de la región: ya no sufriría la competencia inglesa puesto que las aduanas elevarían considerablemente el valor del hierro británico. Todo ello marginaba al campesino y al artesano así como al pequeño productor o comerciante que no podrían vivir en adelante de la explotación tradicional del suelo y del comercio con el exterior.

Hacia mediados del siglo XIX, el progreso de las industrias manufactureras y la entrada en una nueva coyuntura, marcada por el desarrollo del capitalismo industrial, acentuaron la decadencia del campo provocando la emigración de los campesinos más pobres a las ciudades. A pesar de que el País Vasco peninsular comenzó a llenarse de fábricas con el triunfo del liberalismo, desde las regiones periféricas y de economía agraria se produjo una emigración hacia América de una población casi siempre muy joven que no aceptaba la proletarización. En el sector francés siguió existiendo, hacia la misma época, una economía de autoconsumo debido a un despertar industrial más lento. Existió, pues, una cierta dicotomía en el País Vasco que dio rasgos propios al éxodo en Euskadi Norte y en Euskadi Sur. Pero también tuvieron factores de expulsión comunes imbricados en los fenómenos abarcativos de todo el occidente europeo: la revolución industrial, las crisis agrarias y la expansión demográfica.

✔ LA MISERIA

Crecimiento poblacional y crisis del campo vasco

La de los vascos era una sociedad en expansión, como la de toda Europa de los siglos XVIII y XIX. Las tasas de crecimiento anual en el sector español, oscilaban entre el 0,38 y el 0,48% entre los años 1787 y 1857. Este crecimiento se puede considerar elevado si tenemos en cuenta que España vivió tres guerras en ese período. En el sector francés, desde 1833 y durante todo el siglo, el excedente de los nacimientos sobre los decesos fue de 88.151 individuos, cantidad también apreciable. Se justifica entonces la frecuencia de las crisis de subsistencia: las tierras no alcanzaban para abastecer al país, el latifundio era importante y la producción arcaica. En el siglo XIX el nivel técnico del país continuaba siendo medieval. Todo ello llevó a un enfrentamiento entre los campesinos y la nobleza. El aumento de la pobreza obligó a bajar de la montaña y emigrar. Como dice el historiador Braudel: “la montaña es eso, una fábrica de hombres ..... con la cual se nutre el mar”. La gran emigración a ultramar de los vascos peninsulares entre 1840 y 1842 demuestra que los campesinos no se adaptaron a ese nuevo orden que implantaba la industrialización obligándolos a abandonar su habitat natural e incorporarse a los talleres y las primeras fábricas. La ley de los rendimientos decrecientes signaba la coyuntura caracterizada por la escasez de tierras y el crecimiento de la población. Todo ello impulsó a los más jóvenes a tomar el camino del mar.



■ *Puerto de Pasajes: el camino de la emigración al Plata. (Foto del autor).*

✔ EL ESPIRITU DE AVENTURA

Desde los albores del descubrimiento y la conquista los vascos participaron en los viajes al Río de la Plata. Lo cierto es que la búsqueda de nuevos horizontes los llevó desde Guipúzcoa y Vizcaya a Terranova y América del Sur. Todo ello se atribuye a diferentes causas según las épocas pero el común denominador es "el espíritu de aventura". Fueron balleneros, capitanes de milicias en América o simplemente colonos. ¿Qué labourtano o qué guipuzcoano al ver las magníficas casas-torre o caseríos construidos por los "americanos" prósperos a su regreso, no habría pensado en repetir la hazaña?

El impulso de emigrar tuvo su antítesis en el deseo de retorno; así regresaron enriquecidos algunos, pero los más tan sólo con el recuerdo del sueño americano.

No obstante, eran muchas las onzas de oro ganadas en América que llegaban; en efecto, el vasco enviaba lo más rápido posible a su familia el fruto de su esfuerzo y esto era sin duda un poderoso estímulo para los que aún no se habían decidido. La emigración en cadena era el resultado del éxito de los primeros. Casi siempre llamaba a un hermano o a su mujer y sus hijos. La escasez de noticias o cartas y las angustias o dificultades vividas por otros los volvían cautos, sin embargo aceptaban el desafío del Nuevo Mundo: un destino al parecer menos incierto que el que la propia tierra les ofrecía. De cualquier manera fueron muchos más los que emigraron que los que se quedaron. El llamado "éxodo vasco" al Río de la Plata preocupó enormemente a prefectos, cámaras de comercio y autoridades del País así como a la prensa local. Era una corriente incontenible que amenazó con el despoblamiento de Euskadi. A su vez Uruguay y Argentina se mostraban dispuestos al ingreso de "brazos útiles" que permitieran explotar las riquezas de estas tierras disminuyendo a su vez el gran vacío poblacional existente.

Numerosas ventajas se abrían para ellos. Se prefería, era lógico, la inmigración de pastores y agricultores laboriosos. El país se mostraba liberal y benevolente frente al extranjero a quien se le fa-

cilitaba la radicación y se le concedían ventajas como la exoneración de impuestos para traer sus útiles de trabajo. En la primera presidencia de Rivera, su ministro Lucas Obes fue el gran impulsor de la inmigración vasca y canaria, inicialmente explotada por la agencia inglesa Fisher y Lafone. El mismo Presidente creó una villa, "Cosmópolis" -el Cerro- para radicación de los recién llegados. En 1852 se fundó la "Sociedad Protectora del Inmigrante". Estas y otras ventajas, unidas a las características geográficas del territorio, hacían del Uruguay un lugar de destino seguro. A ello se agregaban las buenas posibilidades económicas y las ideas políticas y religiosas liberales de las gentes de este país cuyo atractivo era casi mítico en las poblaciones pirenaicas.

✔ EL MITO DEL RIO DE LA PLATA

En el entramado de causas que llevaron a la emigración vasca al Río de la Plata existió un componente ideológico válido no sólo para este pueblo sino para todos los europeos del siglo pasado: el mito de América, tan antiguo como la conquista del Nuevo Mundo.

En nuestro caso concreto, los vascos identificaron esa imagen de América con Montevideo. La pequeña ciudad del Plata, casi perdida al Sur del Atlántico, se convirtió así en un imán irresistible para los jóvenes vascos: venir a Montevideo y "hacer fortuna fácil" eran equivalentes.

A mediados del siglo XIX los vascos de ambas vertientes se disputaban los lugares en los barcos que partían para Montevideo de Burdeos, Bayona o Pasajes. Se embarcaban con o sin documentos; atravesaban la frontera para partir clandestinamente; vendían todo lo que poseían para pagar tan sólo una parte del "precioso" billete para Montevideo.

¿Cómo se explica este fenómeno? Y ¿por qué Montevideo? Ya hemos hablado del impacto que producían los "americanos" procedentes del Río de la Plata en las pequeñas y pobres poblaciones pirenaicas: sus ropas su disponibilidad de dinero y su aire triunfador reafirmaban la imagen de una ciudad donde ganar el dinero era cosa fácil; los viajeros se transformaban en espontáneos e imprevistos agentes de emigración. Del mismo modo, las cartas de quienes aquí habían hecho fortuna resonaban a los oídos de los jóvenes como un canto de sirena.

Pero es necesario destacar además que la propaganda desarrollada por las compañías de viajes cumplió un papel fundamental. Hacia 1830 había 17 agencias en Burdeos y Bayona; en 1880 eran 23. Sus organizadores, como Bellemare, Brougnes, Altube y Etchegaray -entre muchos otros- estaban vinculados a las autoridades consulares y a los armadores de los barcos que realizaban el circuito que unía la costa de Francia en el Atlántico -desde Burdeos y el Cantábrico- con el Plata. A su vez accionaban combinados con las empresas de inmigración, como la firma Fisher y Lafone en Montevideo. Hubo también intermediarios que eran al



■ *Caseríos en los valles del Elizondo (Vizcaya). En el frontal de esta casa se lee "Buenos Aires" y "1842", testimonio de la prosperidad de algunos emigrantes al Plata.*

mismo tiempo alcaldes o cónsules en las ciudades vascas.

El enganche se realizaba como una trata, dados los medios que utilizaban esos agentes que especulaban sobre la edad, sexo y las aptitudes laborales del futuro emigrante. Se internaban en los pueblos de la montaña y ahí, luego de la misa, un "americano" exhibiendo un atuendo que certificaba su riqueza, se convertía en el centro de atracción para los campesinos. Les explicaba cómo no teniendo nada dos años atrás había partido a Montevideo y allí logrado rápida fortuna. "A la noche -relata el Juez Denoz de Pouillac, cerca de Burdeos -la gente se reunía en torno al fuego y casi siempre se resolvía por la expatriación". El representante de la agencia recibía una prima de 25 o más francos contantes por cada pasajero registrado. Las referidas acciones de embaucamiento fueron denunciadas por Jueces y Prefectos sin resultados aparentes.

Pero hay algo más: obras tituladas "La forma de enriquecerse por el cultivo del suelo en Uruguay" y "Extinción de la pobreza agrícola por la colonización de las provincias del Plata" fueron escritas por promotores de emigración, como Brougnes; y también folletos diversos con títulos atractivos como "El oro en el Uruguay" que ellos mismos se encargaban de hacer repartir en los pueblos para fortalecer el mito y propagar el enganche. Las publicaciones de que hablamos se realizaron entre 1851 y 1855.

Voluntario del Regimiento "Cazadores Vascos", 1844 (Guerra Grande) Fuente: Archivo General de la Nación.

✔ EL ORO AMERICANO

Es bien sabido que muchos vascos amasaron fortuna en Uruguay y Argentina. Los caseríos de St. Etienne de Baigorri, así como los del Valle del Batzan y del Elizondo fueron construidos con el oro del Río de la Plata; los documentos probatorios pueden leerse en los respectivos archivos notariales que dan fe de los bienes adquiridos con su trabajo en América. Una vez logrado el objetivo económico, el emigrante regresaba a su solar transformado en "indiano" o "americano", según que su viaje fuera definitivo o temporal. De inmediato se abocaba a reconstruir o comprar el caserío, la iglesia o bien a hacer un frontón o una escuela (ikastola). El volumen de los ahorros o riquezas logrados en América determinaba el alcance de la obra. Prueba irrefutable de la emigración y el retorno -y probablemente de la fortuna alcanzada en estas tierras- son los no pocos caseríos que ostentan en la fachada un nombre de resonancia americana y una fecha del siglo pasado. El que vimos inesperadamente y fotografiamos está en el valle del Elizondo (Encartaciones de Vizcaya), decía "Buenos Aires" y más arriba "1842".

Un ejemplo interesante de emigración en cadena y retorno del primer emigrante para recuperar el caserío natal procede de los archivos notariales de Guipúzcoa (Oñate). Veamos la síntesis de esta aventura múltiple: Santiago de Altube, panadero guipuzcoano de 28 años, emigró a Montevideo en 1841. Luego de haber vivido en ambas márgenes del Plata y de haber trasladado uno a uno a sus cinco hermanos, volvió a su ciudad, Oñate, y compró allí tres caseríos entre ellos "Zugásteguy", el caserío familiar. Era la vuelta a la tierra, al pueblo, al etxe (la casa).

IV. LAS OLEADAS MIGRATORIAS

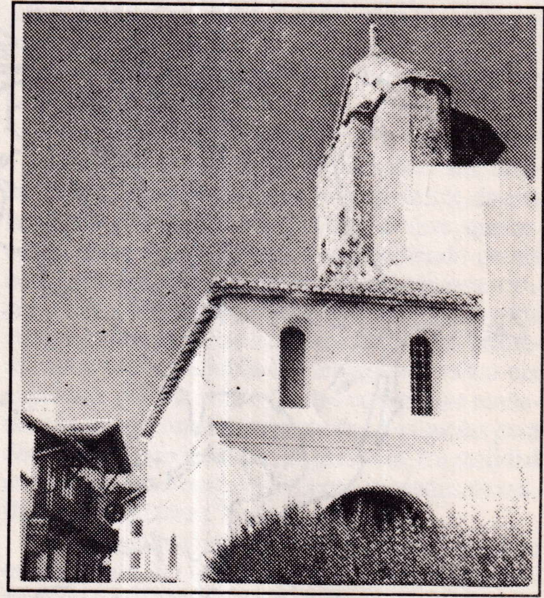
En el crecimiento de la población uruguaya del siglo pasado, la inmigración vasca cumplió un papel preponderante. En la Banda Oriental, aquella tierra casi ignota que algunos llamaron "de ningún provecho", otros pueblos descubrieron riquezas "más durables que las minas de oro de Perú o California".

Pueden distinguirse diferentes momentos en este proceso:

1º) La oleada oficial: Corresponde a la época colonial, entre 1724 y 1811. Los vascos llegaban en su mayor parte en virtud de órdenes reales: como Bruno de Zabala cumplían un cometido en nombre de la corona.

2º) La invasión pacífica:

a) período vasco-francés. Se insinúa en 1825 y alcanza su apogeo en el lapso 1830-1842. El censo de Montevideo realizado por el Dr. Andrés Lamas, jefe político de Montevideo, constata la presencia de 17.000 franceses en Montevideo, casi todos vascos.



■ *Iglesia del pueblo y puerto de Bidart, (provincia de Labourd, Francia. (Le Pays Basque, Eds. Alpina, París, 1953).*

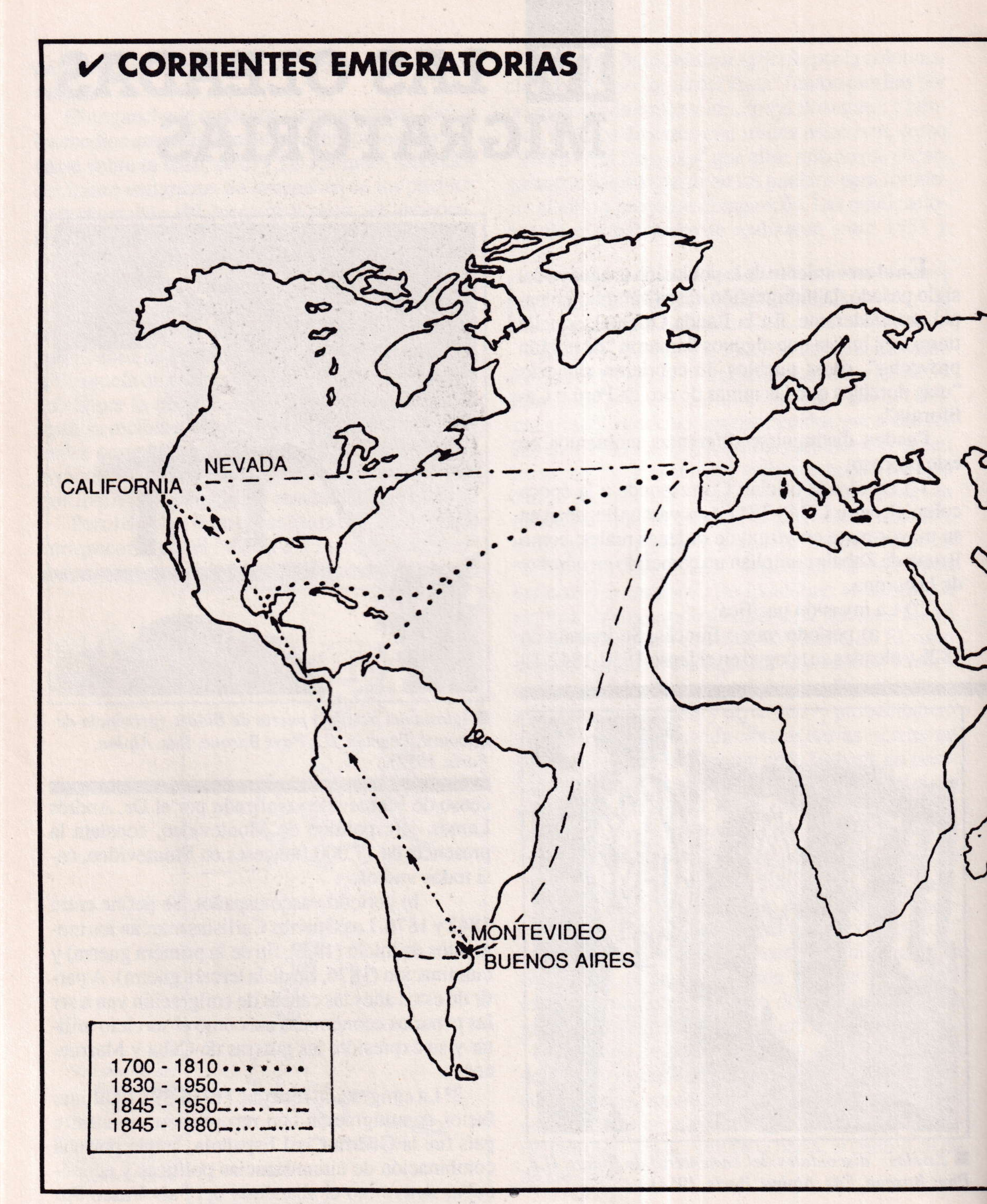


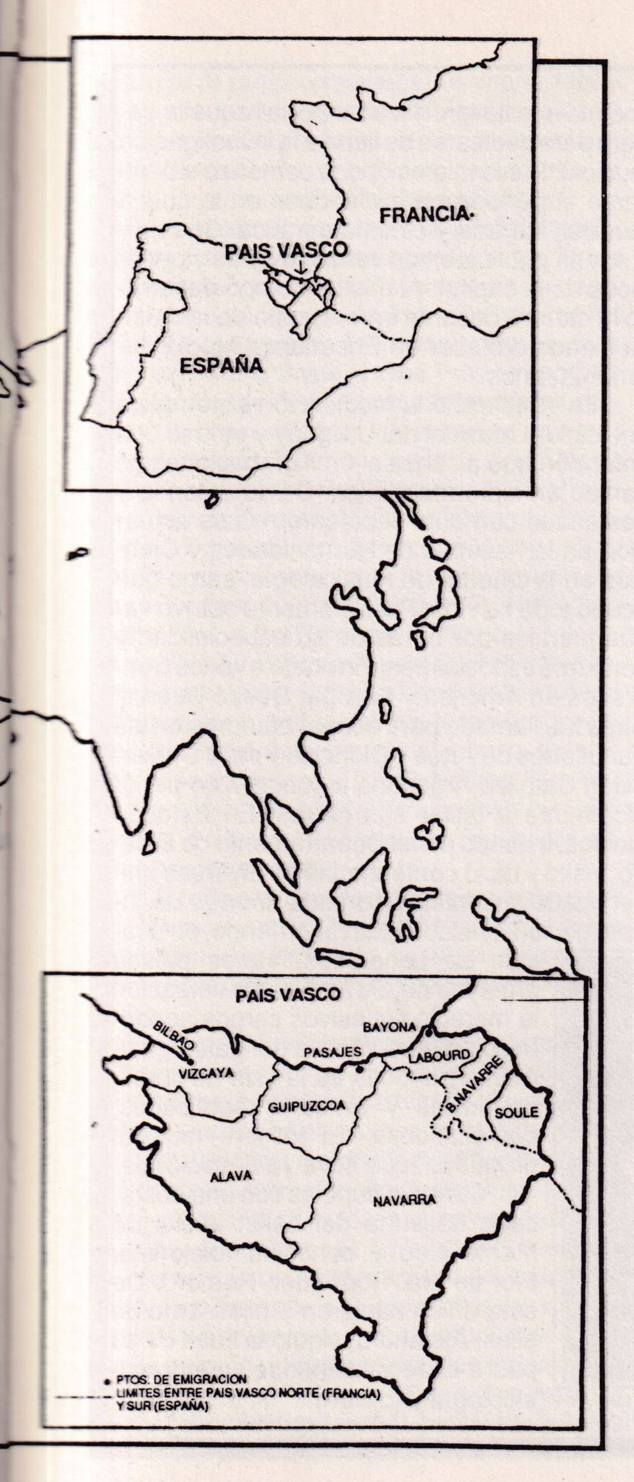
■ *Estelas discoidales del cementerio de Bidart. (Le Pays Basque, Eds. Alpina, París, 1953).*

b) período vasco-español. Se define entre 1842 y 1876. Las Guerras Carlistas marcan los momentos de inicio (1839, fin de la primera guerra) y culminación (1876, fin de la tercera guerra). A partir de estos años las causas de emigración van a ser las penurias económicas así como el servicio militar y su expresión: las guerras de Cuba y Marruecos.

3º La emigración forzada: (1936-39). El último factor de emigración con repercusión en nuestro país fue la Guerra Civil Española, la que por una combinación de circunstancias políticas y económicas determinó el abandono del País Vasco Sur

✔ CORRIENTES EMIGRATORIAS





por centenares, que asumieron el exilio como una protesta y a la vez como la iniciación de la lucha desde afuera para recuperar los derechos perdidos.

En este trabajo prestaremos mayor interés a la segunda etapa que hemos llamado "la invasión pacífica" por ser la que contó con mayores efectivos y la que derivó en la integración vasca al suelo uruguayo.

✔ EL VIAJE

Decidida la partida, se debía solucionar el tema del traslado a América en su faz práctica, esto es la adquisición del billete. El costo de éste, que oscilaba entre 50 y 120 pesos -dependiendo de los años considerados y el medio, velero o buque a vapor- era accesible para unos pocos pues la mayoría emigraba por penurias económicas. En los primeros años esta condición del inmigrante vasco era explotada por las improvisadas compañías navieras que relegaban el transporte de mercancías para dedicarse al más lucrativo de personas. En realidad muchas de estas empresas fueron acusadas de realizar una verdadera "trata de blancos".

Las formas de pago del pasaje fueron variadas: en la década del 40 la mayoría acordaba hacerlo mediante una obligación de trabajo a favor del armador del buque quien luego transfería ese derecho a un tercero que habitaba en Montevideo, estableciéndose así una relación de servidumbre que podía extenderse por muchos años; otros vendían o hipotecaban sus tierras en el País Vasco, generalmente minifundios, al propio armador; a otros el billete les era concedido con la garantía de un familiar o amigo que quedaba en la patria natal comprometiéndose en plazos convenidos a saldar la deuda con el representante del armador.

La travesía insumía de dos a tres meses en naves a vela y algo más de treinta días en buque a vapor. Estos últimos comenzaron a realizar la ruta del Río de la Plata, partiendo de Bayona o Burdeos con cierta frecuencia, desde 1860. Las condiciones del viaje eran estipuladas en detallados contratos que no siempre eran respetados, sobre todo en lo que se refiere a la alimentación y a la asistencia médica para los pasajeros de entrepuente, el grueso de los inmigrantes.

✔ LAURO AYESTARAN FERNANDEZ DEL PRADO

La derrota de Carlos de Borbón en 1876 determinó el viaje a América de los hermanos Juan José, Francisco y Josefa Ayestarán procedentes de Zaldivia en Guipúzcoa, probablemente de un hermoso valle de robles tal como lo determina el apellido "valle del robledal". Casi 20 años después, un sobrino de los hermanos Ayestarán, Nicolás Ayestarán Loinaz llegó a Montevideo desde la villa de Ataun, Guipúzcoa. Tenía 18 años. Desde sus inicios se dedicó a la explotación agropecuaria, tarea que le dejó buenos beneficios a juzgar por las cuentas a su nombre existentes en diferentes bancos de Montevideo en el momento de su muerte. Se casó con una prima, María Fernández del Prado Ayestarán y de este matrimonio nacieron cuatro hijos. Nos referiremos al segundo de ellos Lauro Sebastián. Nació como los demás hermanos en Montevideo en 1913. Comenzó sus estudios primarios con clases particulares y a los 9 años ingresó al Colegio "Sagrado Corazón" de los padres jesuitas. Paralelamente realizó estudios musicales en el Conservatorio Musical Larrimbe. Ingresó a la Fac. de Derecho y Ciencias Sociales pero su vocación por la música y la docencia le llevaron a abandonar aquella carrera para dedicarse de lleno a la investigación musical. Por la misma época comenzó a dedicarse al periodismo iniciándose en la crítica musical, literaria y cinematográfica. Sus artículos se publicaron en varias revistas y periódicos de la capital. Al mismo tiempo desarrolló la carrera docente en el campo de la música siendo profesor de Enseñanza Media durante 20 años.

En 1943 inició la recolección sistemática del folclore musical del Uruguay y obtuvo una colección que alcanza a 4 mil grabaciones de campo en cinta magnética. De su extenso y destacado currículo destacaremos su actuación en la Facultad de Humanidades y Ciencias en la cátedra de Musicología, cargo que ocupó toda su vida. Paralelamente obtuvo varios premios por obras de su especialidad y concurrió especialmente invitado a varios Congresos en América y Europa. Desde Buenos Aires fue llamado para ocupar cátedras en las Facultades de Artes y Ciencias y en la Universidad Católica Argentina a donde viajó periódicamente a dictar sus clases. En Estados Unidos, invitado por el Departamento de Estado, visitó y dictó conferencias en diversas universidades. Continuó con sus aportes de investigación musicológica recorriendo, en ocasión de congresos, varios países americanos. Su amplísima versación le mereció sucesivos cargos académicos dentro y fuera del país. Igualmente frondosa es la lista de libros, ponencias y artículos publicados, destacándose "El folklore musical uruguayo" que lleva ya 5 ediciones.

Contrajo nupcias con una destacada bailarina del ballet oficial de Montevideo y conocida folclorista, Flor de Ma. Rodríguez Romero. De esta unión nacieron 5 hijos. Uno de ellos, Alejandro, siguió la línea de su padre especializándose en etnomusicología y folclore.



Don Lauro Ayestarán con su esposa, trabajando uno de sus libros. Abril de 1965. Gentileza de la flia. Ayestarán-Rodríguez.

Luego de zarpar comenzaba la aventura. Librados a la voluntad omnipotente del capitán de la embarcación, podían producirse las peripecias más insólitas o inesperadas, por ejemplo desembarcar en otro puerto cuando se iba al de Montevideo.

Otras veces el viaje terminaba trágicamente, como lo testimonia el naufragio del buque "Leopoldina Rosa" que salió de Bayona con más de doscientos inmigrantes vascos de ambos lados de los Pirineos y se hundió en las costas de Rocha, en la Barra de Valizas frente al cabo Polonio en 1842. Hubo decenas de víctimas; con ellas quedaron truncas las ilusiones referidas a la redentora prosperidad americana. Hubo, no obstante, alrededor de 150 sobrevivientes, de los cuales algunos se afincaron en esa región pese al infausto hecho que les tocó vivir. Descendientes de éstos están hoy radicados allí y recuerdan la epopeya protagonizada por sus antecesores. La plaza "Leopoldina Rosa", fundada en febrero de 1990 en cabo Polonio, es evidencia tangible del recuerdo de aquella peripecia. Acotemos que el impacto producido por este hecho en las provincias vascas fue tan hondo que durante dos años descendió notoriamente el número de emigrantes desde Bayona al Río de la Plata. El poema "El Naufragio", de autor anónimo, relata los sufrimientos vividos en 1842 y ruega a Dios poder volver a Bayona a cantar.

Más frecuente que el naufragio era el riesgo de la propagación de enfermedades facilitado por el hacinamiento en los barcos, un tributo a veces macabro que se cebaba en los más débiles -niños o ancianos-.

Pero un día finalmente se llegaba a puerto. La primera mirada a la "tierra prometida" les ofrecía el paisaje de un bosque de mástiles de buques de diferentes nacionalidades surtos en la rada. Claramente se distinguía la redonda cúpula de la catedral metropolitana sobre el fondo de casas blancas; aquí y allá se destacaban en tonos ocres y amarillos las casas de importancia con las infaltables azoteas y miradores, típicos del Montevideo del siglo XIX. Las descripciones de la ciudad hechas por viajeros nos cuentan de un centro cosmopolita donde se hablaban todos los idiomas y todos los dialectos. M. de Robiano en su "Viaje de 18 meses en América del Sur" dice refiriéndose a la capital hacia 1862: "A Montevideo le falta lo que se llama comunmente fisonomía americana... La irregularidad de la mayoría de sus calles, la elegancia, el lujo de numerosas casas... hacen de ella una ciudad de estilo europeo moderno". A su vez el viajero inglés Whittle describe a Montevideo como "una ciudad repleta de extranjeros... Los artesanos son en su mayo-



■ *Estampa de un pelotari vasco a principios de siglo. (Foto Sociedad Euskal Erría).*

DESCENDIENTES VASCOS EN MONTEVIDEO, EN ALGUNAS PROFESIONES LIBERALES

PORCENTAJE DE DESCENDIENTES DE VASCOS EN MONTEVIDEO	5%
(Porcentaje sobre el total de la población de Montevideo, 1985)	
Arquitectos	3.8 %
Contadores	4.4 %
Ingenieros	4.6 %
Médicos	5.0 %
Escribanos	5.2 %
Abogados	5.3 %
Odontólogos	5.4 %
(Porcentajes sobre la estimación de descencientes de vascos en Montevideo)	

Fuente: Guía Telefónica, Páginas amarillas.

ría inmigrantes de las Provincias Vascas, por ejemplo los ebanistas, albañiles, los herreros, etc., forman un grupo formidable... Se supone que son alrededor de diez mil... Hay pocos lugares en el mundo, yo diría que no hay ninguno de su tamaño donde la comunidad esté formada por naciones tan diversas". Tan es así que en el último cuarto de siglo el número de propietarios extranjeros en Montevideo superaba al de los uruguayos: en 1885 el 70% de las casas eran de extranjeros; en el campo casi el 50%. La visión de un americano -Sarmiento- concuerda con los extranjeros: "Los habitantes de Montevideo no son ni argentinos ni uruguayos, son europeos los que han tomado posesión de este pedazo de tierra en el suelo americano... París ha enviado sus representantes: costureras, tapiceros, doradores, peinadores, servidores artísticos de los pueblos cultos; los ingleses son maestros en el comercio de consignación y en las especias; los alemanes, los ingleses, los franceses, excelentes en las artes manuales; los vascos, provistos de anchas espaldas y de nervios de acero, trabajan por millares en las obras... Todas las lenguas viven, todas las costumbres se perpetúan y la boina roja vasca combina naturalmente con el chiripá".

Ya en tierra firme tocaba hacer realidad lo asumido en el contrato de viaje que se acordaba en términos de este tenor: "Al llegar a Montevideo (Dios mediante) y precedidos de los trámites de desembarco, los pasajeros quedan expeditos a saltar a tierra e ir a donde les convenga a ocuparse en los trabajos que les acomoden".

✔ ENCUENTRO CON EL PLATA

Superado el primer obstáculo que se interponía entre él y las costas platenses, el inmigrante tenía que enfrentar el costo del traslado que, como ya vimos, exigía un sacrificio considerable, más aún si era realizado por familias completas. Todo esto era aceptado resignadamente pues se esperaba obtener rápidamente trabajo en el Uruguay y con él un pa-

sar más holgado, una perspectiva más alentadora que la que tenían en su terruño.

¿Qué panorama en realidad se le ofrecía al inmigrante? Descartando a aquel que contaba con un capital propio, cuya situación era obviamente más desahogada y que podía casi inmediatamente establecerse por su cuenta, el resto, -una abrumadora mayoría- se empleaba como sirviente en la ciudad, peón en el medio rural, o buscaba ganarse la vida desempeñando algún oficio.

En estas actividades obtenían retribuciones que fácilmente doblaban las que recibían en sus comarcas natales. Esta relación se acentuaba cuanto más especializado fuera el trabajo. Mientras que para quien cumplía tareas esencialmente físicas -estibador, acarreador, pastor- el jornal era una vez y media más que en su terruño, el que realizaba labores de otra complejidad -albañil, carpintero,- fácilmente doblaba la paga. Herreros, sastres, ebanistas, zapateros, eran los artesanos más solicitados y escasos; en consecuencia lograban jornales aún mayores.

Dos décadas son las señaladas como las de más altos salarios: la que va de 1840 a 1850 y la que transcurre entre 1860 y 1870, esta última especialmente en el medio rural. Demos algunos ejemplos: en 1841 un jornalero en Montevideo podía recibir alrededor de 15 pesos por mes; en la década del sesenta un pastor ganaba 16 pesos, un sirviente 18, un jornalero 25, un carpintero alrededor de 50, un zapatero o sastre cerca de 70. Para calibrar estas cifras digamos que los ingresos necesarios para sostener una familia podían estimarse en unos 30 pesos, mientras que en Europa, el presupuesto de una familia modesta se solventaba con 20 pesos. Esto nos dice que no era el Uruguay un lugar donde la fortuna se alcanzase con poco esfuerzo. Si bien algunos bienes eran más accesibles que en los países de origen, la mayor parte tenía un elevado precio por los costos de importación y traslado: la producción manufacturera en el país era escasa, incluso en lo que a bienes de consumo masivo se refiere, como por ejemplo las bebidas. En conjunto, la relación económica era favorable a las esperanzas del inmi-

DESCENDIENTES VASCOS EN URUGUAY Y SU RELACION CON EL MEDIO RURAL

PORCENTAJE DE DESCENDIENTES DE VASCOS EN EL INTERIOR	6 %
(Porcentaje sobre el total de la población del interior, 1985)	
Veterinarios	7 %
Remitentes de Conaprole	13 %
Rematadores	11 %
Ingenieros agrónomos	13 %
Productores laneros	14 %
Socios de Asociación y Federación Rural	19 %

Fuentes:
- Guía Telefónica, Páginas amarillas (para los veterinarios).
- Indice alfabético de Remitentes de Conaprole (5.000 remitentes, 80% del total de productores), 1986.
- Registro Nacional de Rematadores Públicos (1990).
- Registro Social de la Asociación de Ingenieros Agrónomos del Uruguay. 1995 socios (1990).
- Registro-Indice Regional de Productores Laneros del SUL (3.615 productores), 1990.
- Registro de Socios de la Asociación Rural del Uruguay y de la Federación Rural del Uruguay (aproximadamente 2.000 socios), 1990.

grante pero el éxito dependía, como para toda empresa humana, de la voluntad y la suerte.

Quizá lo más significativo para valorar los altos jornales sea recordar el costo del pasaje: al Río de la Plata era de 50 pesos en buque de vela y de unos 80 pesos en vapor. En el País Vasco pagar esa suma requería para muchos un esfuerzo más que significativo; en el Uruguay podía ser el equivalente del jornal de algunos meses de trabajo.

Desde 1870 la competencia del vapor hizo disminuir el costo del pasaje en velero, compensando así una relativa mengua de los altos salarios que comenzó a partir de esa década.

En definitiva, el inmigrante habituado a la ruda vida de la montaña como pastor o ferrón y en el llano a la pesca y a las mil tareas del caserío, apenas desembarcado obtenía fácilmente trabajo como peón en el transporte de cargas, en un saladero o en una obra en construcción. Prontamente la mayoría, superados los primeros tiempos en el país, podía tentar ejercer alguno de los oficios que hubiese visto desempeñar o él mismo realizado en su poblado: carpintero, molinero, herrero, picapedrero. Las mujeres se empleaban en casas de familia o buscaban ocupaciones esencialmente domésticas: lavanderas, cocineras. De esta manera los inmigrantes podían saldar el costo del pasaje, si aún lo adeudaban, o enviar algún pequeño capital a su familia en la tierra vasca posibilitando muchas veces que ésta se embarcase también con este destino. Otros con algún pequeño ahorro se trasladaron al medio rural, empleándose como peones o pastores. Pronto muchos de ellos pasaron de pastores a pequeños propietarios rurales mientras que algunos optaron por la cría y explotación de lecheras en las cercanías de los centros poblados.

Posiblemente lo más llamativo u original del inmigrante vasco sea su adaptación al medio, rural o urbano, así como su facilidad en el desempeño de múltiples tareas, resultado de las peculiares características de un medio natal cuya pequeñez hacía que las ocupaciones más diversas se cumplieran en ámbitos muy cercanos. No olvidemos por otra parte dos circunstancias que favorecieron aún más su



Inauguración de la Plaza Guernica en Montevideo el 26 de abril de 1943. (Foto Euskal Erría).

inserción en nuestra República: por un lado, estaban presentes en número significativos desde la Colonia, por lo que se integraban naturalmente no siendo rechazados por los criollos de la misma forma que lo era el inmigrante de otras procedencias; por otro, su versatilidad se contraponía a las limitaciones evidenciadas por el nativo, sólo ducho en las más rústicas tareas camperas y que no veía las oportunidades que brindaba esa economía capitalista en la que cada vez más firmemente ingresaba el Uruguay.

✔ MONTEVIDEO, MITO Y REALIDAD

Los cantos de Montevideo: Promediando el siglo pasado, en 1853, en Urruña (Labourd) se organizó una gran fiesta en la que se otorgó un makila (símbolo honorífico en forma de bastón; arma y hábito a la vez) y una onza de oro a la mejor poesía que expresara las tristezas y añoranzas de un vasco en Montevideo. Varios poemas -llamados luego "Cantos de Montevideo"- se presentaron al concurso así como a los siguientes realizados en los años 1857 y 1858.

Escrito en dialecto labourtano por el joven bertsolari (poeta) J. M. Iribarren, el poema "Montevideo berriac" (traducido como "Las penas de un vasco emigrado a Montevideo"), expresa:

Todavía era joven, ya es suficiente decir;
en esa edad poco se discurre. En cuanto oí
la fama de Montevideo, me entró la furia de
abandonar el pueblo.

Los intermediarios tenían interés en envolverme
y las redes dispuestas, tanto como yo en largarme
para decirlo todo, no había que dudar
según ellos se expresan que en medio de tesoros
iba a estar de una vez para siempre.

....

Como la esperanza es la mitad de la vida,
las penalidades del barco ya están olvidadas
pues según decían, había oro y plata en la ciudad
para recoger a puñados, en abundancia.

Pero ahora veo el engaño y mi locura bien lamento
de la misma forma que despierta uno de un hermosos sueño, me veía mendigo en medio de riquezas

(Fuente: MICHEL, F.; IRRIGARAY, A.)

Demostrar los riesgos de la emigración, denunciar las mentiras de los agentes, en definitiva detener los viajes, parecen ser los objetivos de esta composición. Pero todo ello no impidió, sin embargo, que el mito conservara su fuerza.

Aún en los poemas de desesperanza y nostalgia que no toman partido por la emigración, el mito cobra expresión desde la primera estrofa. Veamos un fragmento del poema "Me voy a Montevideo por algunos años" (Montevideo-Rat no ha zembait urterenzat) del poeta B. Celabe de Bardos que ganó el primer premio en el concurso de 1853.

Dialecto vasco de Labourd

Entzunik espantutan Idien berria
belourtu ere gabe ote den ergia
Montebidarat noha zenbaik urterentzar
Aisi bilan nahiz azken egumentzat.

Castellano

Habiendo oído con elogios, noticias de las Indias
sin dudar siquiera de su veracidad
me voy a Montevideo por algunos años
queriendo asegurar el bienestar de mis últimos días.

(Fuente: MICHEL, F.; IRRIGARAY, A.)

Es en los poemas populares de los vascos donde más se refleja la idea de la fortuna fácil en América y el mito de Montevideo. En efecto, una numerosa producción fue presentada en los tres certámenes literarios de Urruña. Algunos fueron enviados desde el Uruguay por el poeta Etchaun, escritos en euskera o en los dialectos regionales de Navarra y Labourd. Transcribimos dos estrofas de "Los que van a Montevideo" (Montevideo-Rat juailiak), en el que ironiza respecto de los utópicos sueños del emigrante.

Me tomo tiempo para componer las coplas
con el deseo de que las canten en toda Euskalerría.
Muchos salen para Montevideo, abandonan
su buen país para buscar fortuna en otro peor.

¡Qué insensatez la de los vascos que cifran lejos
su esperanza, creyendo que allí se van a
enriquecer! ¡Vaya, donde no poseen nada!
Eso es ir a pescar al monte.

(Fuente: MICHEL, F.; IRRIGARAY, A.)

Aun cuando la mayoría de los poemas presentados a esos juegos florales fueron escritos en época posterior a la de las oleadas migratorias de vascos franceses de la primera mitad de siglo y luego de desastres como el naufragio del bergantín "Leopoldina Rosa", sobre el final del siglo "El Liberal" de Madrid decía: "En estos últimos días hemos asistido en la estación de Pamplona a un espectáculo deplorable. Una multitud de jóvenes de ambos sexos tomaban el tren para Burdeos desde donde partirían enseguida para el Río de la Plata. Todos iban con la esperanza de hacer fortuna rápidamente, tan rápidamente que algunos de ellos decían: "hasta el año que viene". Agreguemos que la prensa local -en especial la francesa- dedicaba desde 1835 elogios a Montevideo; por ejemplo "El Memorial de los Pirineos" utilizaba expresiones panegíricas para referirse al Uruguay y a Montevideo como: "verdadera tierra de promisión" o "el nuevo El Dorado". Es cierto que la utopía estuvo presente en casi todas las formas de emigración o destierro voluntario; en aquellos resortes de la imaginación que hacen ver como mejor lo que está lejano, lo inalcanzable nace el mito y crece el volumen de la hazaña del viaje. Sin embargo, ¿qué emigrante no ha sentido en el momento de dejar su suelo que su corazón se está dividiendo y que parte de su vida queda en el país que deja? El joven poeta Eguiategui lo expresa en su balada "Quería cantar y partir gozoso" (Nahu nuen kantatu alegera partitu) que refleja claramente los sentimiento encontrados del emigrante:

Quería cantar y partir gozoso; pero ¿qué dolor
de corazón ha brotado en mí? ¿Cómo podría
consolarse, cómo, mi corazón?

Ya partimos tristemente, pensamos hallar en
América nuestra felicidad, ¡insensata esperanza!
¿Cómo podrá consolarse, cómo, mi corazón?

....

Nacer en el País Vasco y morir en América,
¡qué triste sino me estoy buscando! ¿Cómo podrá
consolarse, cómo, mi corazón?

(Fuente: MICHEL, F.; IRRIGARAY, A.)



■ *Un pequeño pueblo en Vizcaya.*

V. UNA INSERCION INTEGRADA

Hablar de la inserción de la inmigración vasca en la Banda Oriental primero y en el Uruguay después es hablar de una integración continua desde la Colonia hasta las primeras décadas de este siglo. Abarca por tanto un período extenso, de aproximadamente dos siglos. Este dilatado flujo ocupó, bueno es decirlo, todas las esferas de actividad posible, incluso nuevas para el medio, a la vez que se extendió por toda la escala social. Muchos cumplieron actividades similares a la que desarrollaban en sus comarcas natales: pastores, labradores, artesanos, pequeños comerciantes. Los más realizaron oficios distintos a los que traían del País Vasco. No faltaron tampoco hombres de sotana y de letras, sacerdotes y monjas, maestros y profesores, universitarios, artistas y músicos, médicos y arquitectos.

Se materializó así en buena parte de ellos el objetivo del inmigrante por excelencia, la mejora de su condición económica. Algunos con su audacia, suerte, trabajo, y a veces pocos escrúpulos, fueron figuras paradigmáticas para los que aquí venían a radicarse: poderosos hacendados en los años finales de la Colonia, comerciantes y barraqueros al por mayor en los años de la Guerra Grande, prósperos empresarios ovejeros y ganaderos, fundadores de la Asociación Rural, y a fines de siglo, industriales, bodegueros o navieros. Para muchísimos más, naturalmente, la esperanza de la opulencia en América quedó sólo en sueños.

Se radicaron en toda la República aunque prefirieron el centro-sur, el litoral y las serranías minuanas: un paisaje con reminiscencias del terruño y apropiado para las actividades que buscaron y encontraron. Explotación agropecuaria a principios del siglo XIX, ovejeros a partir de los años cincuenta, productores lecheros desde los últimos decenios, vertebraron la conformación de una industria láctea que surtía a la cada vez más ávida y crecida capital.

✔ LOS MODELOS DEL EXITO

Dice el escritor Philippe Veyrin: "El trasplante revela en los vascos y sus descendientes inmediatos virtudes que sin duda no se hubieran revelado jamás en el marco tradicional de su país. Más allá del mar, este agricultor sin ambición, ese pastor feliz de su vida, se transformaría a menudo en comerciante o empresario de negocios de gran envergadura, en político de primer rango".

Efectivamente, más allá de lo conocido, hemos seleccionado 50 casos de actuación pública o modelos del éxito económico, a fin de identificar los rasgos de la clase dominante formada a lo largo del siglo XIX. Basándonos en el análisis de sus profesiones y actividades, elaboramos el cuadro que sigue. Las actividades sobre las que se extrajeron los porcentajes responden a las actividades de los vascos en Uruguay.

ACTIVIDADES DE 50 VASCOS LLEGADOS A URUGUAY EN EL SIGLO XIX

ESTANCIEROS	12	24%
COMERCIANTES Y BANQUEROS	12	24%
EMPRESARIOS	12	24%
PROFESIONES LIBERALES	8	16%
ARTISTAS E INTELECTUALES	3	6%
SACERDOTES Y MILITARES	3	6%

Vemos que el primer grupo, los estancieros, representa el 24%. Esta es la actividad dominante junto con la comercial y la empresarial. Su prefe-

rencia por el agro en general y especialmente por la explotación en gran escala del lanar en la década del 60 del siglo pasado, resultan definitorias para la economía uruguaya al incorporar la lana como una forma de exportación sustitutiva. Fueron los vascos españoles quienes adaptaron la estancia a los requerimientos del mercado europeo ayudando a la vez al nacimiento de la estancia-negocio, base de las futuras agroindustrias uruguayas. Basta recordar que con otros inmigrantes ingleses y franceses -junto a los cuales había también criollos- fundaron en 1871 la Asociación Rural, "grupo de presión de estancieros poderosos y progresistas" en la que ejerció particular influencia un alavés, Domingo Ordoñana.

En segundo lugar, fueron comerciantes y banqueros, categorías muy importantes que suponían el abandono de la línea de trabajo tradicional y el desarrollo del espíritu mercantil, más próximo al liberalismo que a su mentalidad conservadora y pastoril. En tercer lugar, se hicieron empresarios, en su mayoría saladeristas, aunque otros fueron barraqueros, dueños de flotas y de medios de transporte terrestres. Se trataba de actividades poco desarrolladas por los criollos y cuyo éxito aseguraba no sólo el ascenso económico sino el social. El espíritu de empresa que implicaba un grado de audacia o de riesgo representó el nuevo orden basado en "la tierra y los negocios" en el que se unieron las actividades rurales con las mercantiles. De ahí que muchos de ellos combinaran varias actividades: las propias de la estancia, las de productor, transportista y exportador e incluso a veces la de banquero. Abandonando los modelos económicos tradicionales, llevaron al país hacia el proceso de modernización de fines de siglo.

NIVEL SOCIOECONOMICO DE DESCENDIENTES DE VASCOS EN MONTEVIDEO

SEGUN BARRIOS DE RESIDENCIA

Muestra: 78.000 (6%),sobre 1:292.000 habitantes.

Nivel económico alto: 9% de la muestra (Carrasco).
Nivel económico medio y alto: 61% de la muestra (Prado, Pocitos, Malvín).
Nivel económico medio y bajo: 30% de la muestra (La Comercial, Unión, Cerro).

Descendientes de vascos en Montevideo .... 5.0 %

En zonas de nivel económico alto .... 7.3 %

En zonas de nivel económico medio y alto .... 5.4 %

En zonas de nivel económico medio y bajo .... 4.2 %

FUENTES:
- Anuarios "El Siglo" 1910/1935.
- Indice de Grupos Económicos en Luis Stolovich, J.M. Rodríguez y Luis Bértola: "El poder económico en el Uruguay actual", CUI, Montevideo, 1988, págs. 429/430.
- Guía telefónica (77.997 observaciones)



■ *El País Vasco en el siglo pasado. Mesa de las autoridades de un pueblo en día de fiesta.*

En lo que tiene que ver con las profesiones liberales, la de médico fue la más frecuente, tal vez debido a las posibilidades que aquí existían por el funcionamiento tardío de la Facultad de Medicina (1870). Dos de ellos, Azarola y Arozteguy cumplieron funciones profesionales en el batallón de Oribe (Oribe berri).

En cuanto a que eligieron menos otras actividades ello se explica porque los países de inmigración no requieren artistas, ni funcionarios, ni escritores; pensamos que cuando se dieron estos casos fue porque actuaron más poderosamente los factores de expulsión que los de atracción.

El último grupo es el de militares y sacerdotes; hemos evitado incluir en la lista los vascos que actuaron como voluntarios tanto con Oribe como con Rivera por considerar que su integración a la guerra como legionarios respondió a otras pautas diferentes a las que impulsaron a las actividades lucrativas. Con respecto a los sacerdotes, fue ésta una inmigración profundamente religiosa.

Algunos se identificaron con los partidos políticos y tuvieron relevante actuación. Si bien su militancia política es un hecho a destacar, no la hemos señalado como actividad independiente ya que en el siglo XIX estaba estrechamente ligada al poder económico y al prestigio en el ejército.

✔ PODERIO ECONOMICO Y ASCENSO SOCIAL

La sociedad montevideana en el siglo pasado se presentaba al inmigrante vasco con facilidades para el ascenso social y era éste el móvil determinante para la mayoría de los que habían abandonado su patria.

Partamos de la base de que la clase alta o "principal" que se formó en la colonia, no era omnipo-

tente ni cerrada. Igualmente influyente en los acontecimientos políticos y económicos se sustentó en tres bases: la propiedad de la tierra, el alto comercio y el ejercicio de cargos públicos de importancia. Dos de esas bases, la tierra y el comercio, eran accesibles a los inmigrantes en términos generales.

¿Por qué la sociedad uruguaya del siglo pasado fue tan abierta que permitió incluso llegar a la presidencia de la república a hijos de inmigrantes?

Varias fueron las circunstancias determinantes: a) una tardía implantación española que se diferenciaba de la del resto de América; ésta fue poblada siguiendo pautas del Siglo de Oro y de los Austrias. b) los continuos conflictos durante todo el siglo XIX y los despojos provocados por los mismos, fundamentalmente de las tierras de los vencidos, que trajo como consecuencia una notoria inestabilidad de la clase terrateniente; c) el fracaso del liderazgo comercial del puerto de Montevideo, que negó también estabilidad y perdurabilidad a la clase dominante.

Los inmigrantes encontraron una sociedad inestable y abierta que había protagonizado un largo período de guerras civiles. Era entonces posible para los vascos progresistas llegar a escalar las cimas de la pirámide social mediante la adquisición de fortuna.

La nueva clase alta, el segundo patriciado, se edificó sobre las ruinas de la vieja matriz hispanocriolla, ya decadente y decrépita por no haberse adaptado a los cambios que el tiempo imponía.

✔ JUAN MANUEL BESNES E IRIGOYEN

Natural de San Sebastián, donde nació en 1788, se radicó en Montevideo hacia 1809.

Calígrafo de las autoridades españolas, luego maestro de escuela durante la dominación portuguesa, fue litógrafo del Estado en 1843 y miembro del Instituto de Instrucción Pública en 1857.

Se destaca su aporte a la iconografía histórica nacional con los dibujos, croquis, retratos, caricaturas referidas a personajes y acontecimientos nacionales de su tiempo.

Una de sus más conocidas obras es la litografía de la Jura de la Constitución de 1830.

También pintó numerosas acuarelas entre las que sobresale su álbum "Viaje al Durazno", de 1839.

✔ LOS PROTAGONISTAS DE LA INMIGRACION

Para algunos inmigrantes vascos, la aventura americana tuvo su epílogo en el retorno a la patria lejana. Es de suponer que era ése el propósito de buen número de los que arribaban a esta tierras. Menudearon los que pudieron regresar con ahorros suficientes para adquirir propiedades en su terruño. Algunos no obstante, no llegaban a hacerse facilmente del dinero para el billete de vuelta para sí y su familia. Otros no lograron mejorar su condición e incluso vivieron con más penurias y carencias que en el País Vasco; los más afortunados de éstos pudieron finalmente regresar con el auxilio de compatriotas acaudalados y sensibles.

Hábiles empresarios, progresistas hacendados algunos, satisfecha o no para otros su ansia de retorno luego de una infructuosa estancia en nuestro país, ¿aquí acaba el panorama del inmigrante vasco? No por cierto: la mayoría vivió una mejor y nueva vida en el Uruguay, por carriles menos espectaculares, pintorescos o dramáticos.

Es difícil resumir aunque más no sea esquemáticamente el trajinar de esos miles y miles de anónimos vascos que con trabajo y tesón aportaron su esfuerzo a lo largo y a lo ancho de la República. Sin embargo es ineludible referirse a ellos pues protagonizaron y fueron factores de peso en los cambios que se sucedieron en el país en todos los órdenes. Lo extenso en el tiempo y fundamentalmente lo numeroso de su inmigración explican lo hondo que calaron en la sociedad uruguaya. Al respecto debemos afirmar que los grandes procesos de cambio como los que vivió el Uruguay decimonónico en sus estructuras y en sus ideas, dada su trascendencia, no fueron digitados por el deseo o el esfuerzo de algunos pocos. Por el contrario, requirieron el concurso imprescindible de multitudes que se radicaron en nuestro país desde mediados del siglo XIX; los sueños y esfuerzos de estos hombres y mu-



■ *Vascos en el Parque Euska Erría (Montevideo) con motivo de un festejo, hacia 1943.*

jeres, no han trascendido aunque sí lo ha hecho la sumatoria de los mismos en la síntesis de logros y conceptos colectivos que se difundieron en todo el cuerpo social.

Esta mirada, en una perspectiva de continuidad, debe remontarse a los años de la colonia, cuando la población de Montevideo era de unos pocos miles de habitantes y la Revolución Francesa sólo un impensado acontecer futuro. A mediados del siglo XVIII llegó a la Banda Oriental un joven guipuzcoano de Mazmela, Martín Aguirre. El oficio que ejerció fue el de carpintero. Posteriormente se dedicó a la explotación de un estanco de tabaco. En generaciones siguientes, algunos de sus nietos incursionaron en el periodismo y en la política.

Por los mismos años arribó de Eibar otro guipuzcoano, Francisco de Zufriategui. Soldado de Su Majestad Católica, pronto dejó el Real Servicio y retomó la ocupación de sus mayores: herrero. Sus descendientes sirvieron con lucimiento en filas patriotas en las guerras de la Independencia. Años después buen número de nietos y bisnietos de éstos fueron militares, incluso en nuestro siglo.

Sin duda que el destino de Montevideo aparecía muy promisorio a principios del siglo XIX cuando era un pequeño emporio de mercaderías y esclavos en la región platense. Así al menos debió parecerle a Pablo de Urioste, de Santurce, Vizcaya. Dejaba tras de sí una Europa ensombrecida por intermitentes guerras y conflictos. El joven se empleó como dependiente en el almacén de un familiar. Su destino no obstante, fue el campo. En efecto, se estableció en San Juan Bautista, donde contrajo matrimonio en 1808.

Las guerras civiles en España, el servicio militar en Francia, y las cada vez más evidentes crisis del mundo rural, llevaron a más y más vascos a emigrar, convirtiéndose así en un fenómeno masivo. Desplazados a la vez que heraldos del capitalismo, fueron factores decisivos de cambio en la sociedad criolla de la época, muy primitiva en muchos sentidos.

Para el esposo de Juana Sabalzagaray, el sueño americano terminó antes de empezar, se ahogó en

DEDICACION A LA DOCENCIA DE DESCENDIENTES DE VASCOS

PROFESORES DE ENSEÑANZA SECUNDARIA EN MONTEVIDEO

COMO REFERENCIA:DESCENDIENTES VASCOS EN MONTEVIDEO:..................................5.0 %
Según cuadro de pág. 7

MUESTRA: 2598 Profesores de Enseñanza Secundaria, 175 descendientes de vascos.

AREAS:
- LETRAS: Filosofía, Historia, Geografía, Literatura, Educación Social.
- CIENCIAS: Matemáticas, Quínmica, Física, Astronomía.
- ARTES: Dibujo, Música, Manualidades.
- IDIOMAS: Español, Francés, Inglés, Italiano.

Profesores de Secundaria..6.7 %

(porcentaje sobre la muestra mencionada)

En área Ciencia..6.0 %

En área Artes ....6.5 %

En área Idiomas ....6.8 %

En área Letras...7.2 %

(Porcentajes sobre el total de profesores en cada área).

MAESTROS NORMALISTAS

MUESTRA: Un total de 18.965 maestros, de los cuales 6.190 de Montevideo y 12.775 del Interior. De ellos, 1.296 descendientres de vascos (348 en Montevideo y 948 en el Interior).

Maestros descendientes de vascos en Montevideo ....6.4 %

Maestros descendientes de vascos en el Interior............7.4 %

Maestros desdendientes de vascos en todo el país........6.8 %

(Porcentajes sobre el total de maestros en Montevideo e interior)

FUENTES:
- Indice de profesores efectivos de Enseñanza Secundaria de Montevideo, ordenado por materia y grado (2.598 profesores). 1988.
- Indice de maestros de Educación Primaria de la Enseñanza Pública, ordenados por código departamental (18.965 maestros). 1990.



■ *Grupo de "Danzaris" en el Departamento de Florida en ocasión de visita del "Lehendakari" Antonio Ardanza en 1988. (Foto Euskal Erría).*

las costas de Rocha, en Valizas, en el naufragio de la Fragata "Leopoldina Rosa". Algunos de los sobrevivientes quedan para siempre en el departamento "Donde nace el sol de la patria" y en el cual la tragedia inesperadamente los arrojó. Son los descendientes de los Astigarraga, Dagez y Espeleta, entre otros.

La Guerra Grande (1842-1851) fue un conflicto que envolvió a las comunidades de inmigrantes en nuestro país; los centenares de vascos que murieron a consecuencia de esta lucha son testimonio elocuente de su ardor y sacrificio. Miles de ellos integraron uno u otro bando en los enfrentamientos que se sucedieron: un compromiso que muchos asumieron con sus ideas y con el futuro del país que habían elegido como su nueva tierra.

La Guerra estaba presente cuando en los primeros años de la década del cuarenta arribaba en pos de la esperanza de El Dorado del Plata, el joven Juan Bautista Etcheverry, oriundo de Saint-Jean Pied de Port, de la Navarra francesa. Sin duda que la idea que traía de su futuro americano no era morir como tambor de las fuerzas de la Defensa de Montevideo, en un combate en los arrabales de la ciudad.

Algo similar puede decirse de Jean Lecumberry, un laburdiano de Hasparren, de apenas veinte años: cuando formaba parte del 2º Batallón de la Legión Francesa, murió en la infausta jornada del 24 de abril de 1844 en un enfrentamiento con los voluntarios vascos del Presidente del Cerrito.

Posiblemente en este combate participara como enemigo suyo otro vasco, José Echeverría, de la Compañía de Granaderos del Oribe-berri quien fue ascendido en enero de 1844 a Teniente 1º y murió en combate el 12 de octubre de 1845. Como en el caso de otros legionarios caídos en la Defensa, los vínculos con su nueva patria eran recientes, aunque con una identificación profunda si se considera que dieron su vida por ella.

Afortunadamente, la mayoría de estos emigrantes pudieron ayudar a forjar este país sin necesidad de combatir o morir por él. Fue la realidad de Tomás Echenique, un navarro que se estableció en la

década del cincuenta en Florida y posteriormente en Durazno. Sus descendientes aún hoy en día son productores rurales.

En los años de la guerra de Crimea (1854-1856) la sociedad oriental comenzó a recuperarse de las heridas aún frescas de la Guerra Grande. Por este tiempo vino a Montevideo un veterano carlista, José Antonio de Aroztegui, de Olaizola, Guipúzcoa. La penuria económica y la derrota lo obligaron a emigrar. En Minas fue tambero. Su hijo, en cambio, instaló un horno de ladrillos y cerámica a fines de siglo en el departamento serrano.

La Guerra Civil norteamericana (1860-1865) afectó el suministro de la materia prima necesaria para la industria textil europea. Naturalmente se buscaron otros suministros que paliaran la escasez de algodón. El Río de la Plata formó desde esos años una corriente exportadora de lanas. Esto dinamizó la economía de nuestro país y a la vez atrajo nuevos inmigrantes. Uno de ellos era otro veterano carlista, José María de Iparraguirre. Pasó a la historia inmortalizado por su canción "Gernika ko árbola" ("El árbol de Guernica"), un emotivo llamado a la defensa de los fueros tradicionales. Llegó a fines de 1859 y se empleó como pastor de ovejas en diferentes establecimientos rurales. Al promediar los años sesenta, con su esposa Angela Querejeta y con el préstamo de un paisano suyo, puso un café. El negocio no dio resultado al bohemio guipuzcoano y debió volver al medio rural y trabajar otra vez de peón. La añoranza de la patria lejana se le hizo irresistible. Auxiliado económicamente por compatriotas volvió al País Vasco en 1877; su esposa y sus hijos quedaron en el Plata para siempre.

Otros se quedaron para tentar suerte una y otra vez, como Angel Ruiz, un alavés de Salvatierra que arribó a Montevideo en 1863. Trajo a su esposa de 17 años, la navarra Josefa Gómez de Pamplona; y también sus partituras ya que era maestro de música. Se radicó en Las Piedras primero, hasta 1880; luego se trasladó a San Juan Bautista. La crisis del 90 lo hizo regresar a Montevideo. Sus hijos varones cumplieron diversos destinos: algunos probaron fortuna en Buenos Aires, otros combatieron en las guerras civiles; se dispersaron en toda la República: panaderos, almaceneros, empleados, comerciantes, plateros, fueron algunas de las ocupaciones de esta primera generación. Los nietos del inmigrante salvaterrano tuvieron un espectro ocupacional aún más diverso: viajantes, periodistas, profesores, peluqueros, joyeros ...

Latente aún en el Uruguay la cruenta "Revolución de las Lanzas" (1870-1872), desde Hasparren en el Labourdi, vino en estos años Domingo Oholeguy. Se inició como peón en Flores, luego fue tropero y finalmente se convirtió él también en productor rural. Los hijos continuaron la actividad paterna. A excepción de los nietos radicados en Paysandú que se formaron en profesiones liberales, el resto de la descendencia, hasta prácticamente nuestros días, continuó la tradición familiar: la explotación agropecuaria especialmente en el ramo del lanar.

En 1872 desembarcó en Montevideo Gratian Mendibehere, un emprendedor labrador que vino desde Anhaux, en la Baja Navarra francesa. Se instaló en Minas donde intentó tenazmente hacer fortuna. Tuvo sucesivamente herrería, carpintería, tienda, lechería, carnicería, taller mecánico y aserradero. Este último negocio logró satisfacer al fin sus ambiciones.

En 1875 llegaron José Aguirrezabalaga, un labrador de Azpeitia, Guipuzcoa, y su esposa María Aramburú. Su destino estuvo indisolublemente unido a una barraca de lanas en Arroyo Seco en la que trabajó desde que apenas se alejó del puerto hasta su muerte. Sus hijos tuvieron diferentes oficios y ocupaciones: peluquero, carpintero, empleado, tornero, etc.

A fines del siglo XIX el Uruguay había ya transitado buena parte de la etapa de modernización, de adecuación para su inserción, entre otras cosas, en la economía mundial, hecho que lo vinculaba cada vez más a los avatares del comercio internacional.

En 1895, el rechazo al destino fabril en Bilbao y la ya mítica prosperidad rioplatense impulsaron a Elías Julián de Ureta, de Valmaseda, Vizcaya, a alejarse para siempre de su tierra natal. Empleado de café en Montevideo, fue peón en Aiguá, para convertirse con esfuerzo y ahorro en hacendado en Vergara, Treinta y Tres.

También a fines de siglo vino a la capital de nuestro país, desde Villafranca de Ordizia, Guipuzcoa, Juan José Garmendia. Al tiempo comenzó a trabajar en una panadería del Cordón. Como propietario del negocio ya en nuestro siglo, necesitó



■ *Niños de la sociedad vasca Euskal Erría, atavia-dos con prendas típicas. (Foto Euskal Erría).*

quién lo ayudara. Escribió a su familia. De esta forma, con 16 años de edad arribó a Montevideo en el año 1912 Vicente Garmendia, sobrino del panadero. El muchacho vasco se hizo hombre en la dura tarea de los hornos.

Son los años en que el batllismo irrumpió en la vida de nuestra República. Sus concepciones sociales se impusieron gradualmente al amparo de una coyuntura económica internacional favorable para el país.

Vicente Garmendia en tanto, no sabía que su futuro se había decidido en alta mar. Tenía que ver con la voluntad de tres jovencitas vascas que en rumbo a Buenos Aires eligieron cambiar el país de arribo y se quedaron en Uruguay. Una de ellas, Antonia Odriozola, de Azpeitia, fue la esposa del panadero del Cordón. Se conocieron en un baile organizado por el Euskal Erría, la sociedad de confraternidad vasca, y contrajeron matrimonio en 1933. Sus hijos tuvieron destinos distintos, uno continuó con la panadería familiar mientras que el otro buscó como su padre su futuro en la emigración -de Uruguay en este caso- radicándose en Venezuela.

Los años treinta fueron pródigos en acontecimientos. Tanto en nuestra América Latina como en Europa proliferaron las dictaduras y los regímenes totalitarios. Eran algunas de las respuestas a la depresión de la economía mundial.

Para Manuel Eizaguirre, de Gordejuelo, Vizcaya, Gudari (Soldado) de un Batallón del Partido Nacionalista Vasco tomado prisionero en Santoña, la emigración al Uruguay luego de la prisión y la guerra fue un viaje a la libertad. En nuestro país, cambió su origen urbano por un destino rural, trabajó una chacra en Melilla hasta nuestros días.

Algunos nombres han trascendido por su actividad destacada en lo económico o por su aporte a la cultura nacional:

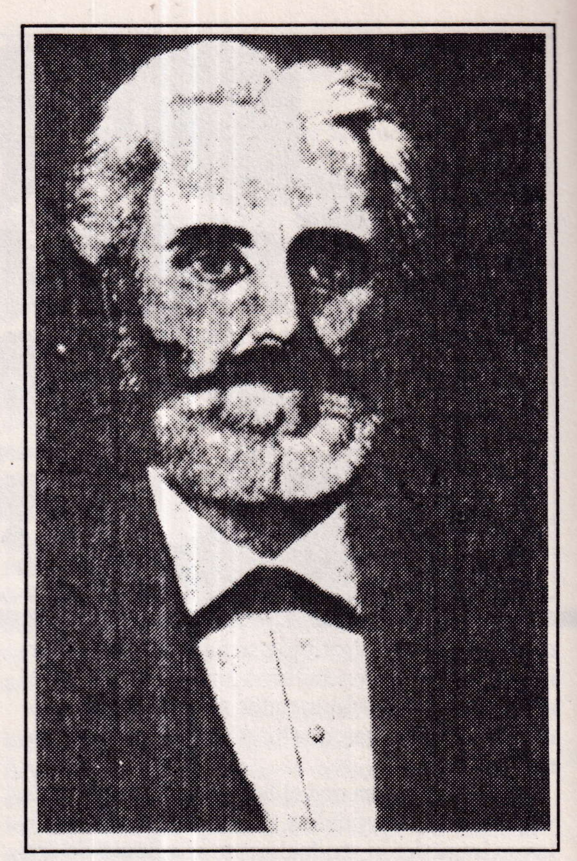
Ramón de Artagaveytia. Oriundo de Santurce, Vizcaya, no había aún cumplido los 18 años cuando arribó al Plata y estableció comercio en Montevideo en 1814. Al poco tiempo se ocupó del lucrativo negocio del transporte marítimo en la rada, actividad que le dio prontamente prestigio y que iba a alternar con otra: la de Oficial de Milicias. Su amistad, su identificación con Manuel Oribe, lo llevaron a organizar en su apoyo, apenas iniciada la Guerra Grande, un batallón de voluntarios vascos que él mismo comandó con el grado de Teniente Coronel. En noviembre de 1826 había contraído matrimonio con María Josefa Gómez, una montevideana hija de un acaudalado comerciante gallego de la capital. La prédica, las vinculaciones, en suma el círculo social que frecuentaba, habían de re-

flejarse nítidamente en el destino de sus descendientes: las mujeres se casaron con hombres de empresa tenaces y ambiciosos, como Ramón de Arocena y Alberto Jackson; los varones mostraron claramente la vocación del ascenso social proyectándose en ámbitos diversos según sus preferencias. Así, Enrique y Antonio fueron estancieros y dirigentes de la Asociación Rural; Ramón formó parte del Directorio del Partido Nacional; Adolfo y Manuel fueron ambos abogados, el primero estrechamente vinculado al medio rural. Los Artagaveytia se constituyeron pues, en miembros del nuevo patriciado.

Pascual Harriague. Nacido en Hasparren, Labourd, en 1819, llegó al Uruguay en 1838. Muy joven se inició como peón en un saladero del Cerro. Poco después pasó a San José donde trabajó en un comercio y, terminada la Guerra Grande, en diferentes manufacturas: curtiembre, recuperación de grasa, jabonería, fábrica de velas. También intentó exportar ágatas a Europa hasta que finalmente instaló su propio saladero en la costa del río Uruguay. En 1860 realizó los primeros ensayos con cepas de vides criollas y en 1874 con cepas francesas obteniendo buenos resultados. A pesar de que la filoxera atacó sus viñas en Salto, sobre el fin del siglo la extensión cultivada alcanzaba las 50 hectáreas.

Al imponer un cultivo virgen en Uruguay, la viticultura, Harriague es un ejemplo de inmigrante que llega sin nada y aprovecha las oportunidades del nuevo país.

Antonio José y José Irureta Goyena. De Asteasu, Guipúzcoa, llegó a Montevideo entre los años 1860 y 1865 Antonio José Irureta Goyena con su hermano Saturnino, eludiendo las Guerras Carlistas. Hacia 1870 compraron las tierras del Rincón de Arias de Chamizo, en el departamento de Florida, que habían pertenecido durante la Colonia a la familia García de Zúñiga. Se casó con Justa Anza, también vasca, con quien tuvo dos hijos, Ignacio y José. El segundo, huérfano cuando niño, fue educado en el Seminario Jesuita de Montevideo y en el Colegio Pío. En 1903 se recibió de abogado y pronto obtuvo por concurso, en la Facultad, la cátedra de Derecho Penal. Sin abandonar la administración de los bienes rurales de su patrimonio y conservando las tierras de Chamizo, se dedicó a la cátedra y a escribir. Destacada personalidad en el derecho penal



■ *Don José Irureta Goyena.*

uruguayo -autor del Código Penal de 1934, de numerosos libros jurídicos, ensayos sociológicos, literarios y filosóficos- fue Decano de la Facultad de Derecho, presidente del Colegio de Abogados, del Consejo Penitenciario, de la Corte Electoral y de la Asociación Rural. Sus ideas, que se encuentran expresadas también en los numerosísimos discursos y congresos rurales, constituyeron más tarde el cimiento ideológico de la clase terrateniente uruguaya. Se orientó a combatir la persecución por el Estado de que eran objeto los estancieros. Representaba al idealismo individualista y antiestatal. Aunque fracasó en el intento de organizar políticamente a los productores rurales, sostenía que los grupos

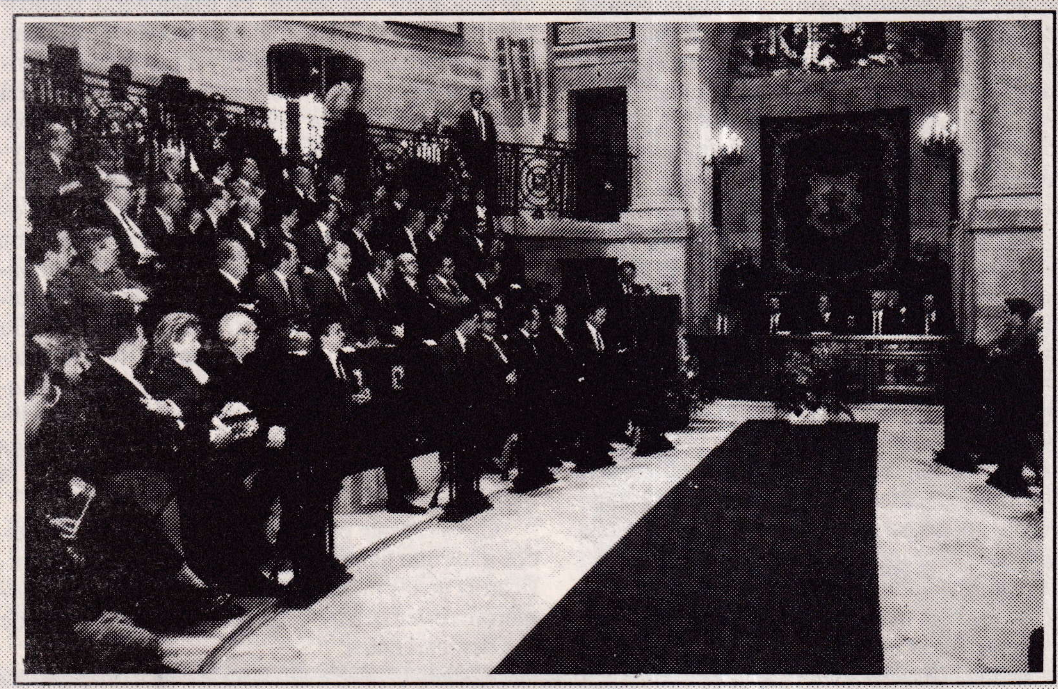
de presión eran la única forma de acción política viable; éstos, según su convicción, no deberían acceder directamente al poder político pero sí luchar contra las "reformas exóticas" de los legisladores. En sus consejos se refleja la vieja tradición patriarcal del hacendado actuando como jefe de una comunidad patrimonial.

Gregorio Aznárez. Nacido en Mendigorría, Navarra, llegó a Uruguay hacia 1885. Contaba 24 años y acompañaba a sus padres, Francisco Aznárez y Ricarda Aruzola, y a sus hermanos. Se establecieron en Cerro Largo con una granja modelo pero, poco tiempo después, su familia regresó al País Vasco donde murió su padre. Su madre y hermanos retornaron a Montevideo. Gregorio tenía entonces 27 años y ya había emprendido un negocio de importación-exportación con una firma brasileña. Hacia 1890 la crisis financiera afectó su actividad comercial y la abandonó para dedicarse a la industria azucarera. Unido al grupo de concesionarios franceses Félix Giraud y Cía. instaló la primera refinería en Montevideo, con materia prima importada. Más tarde se asoció con José Díaz y con él creó el ingenio azucarero "La Sierra" en Maldonado, comenzando la industrialización de remolacha nacional. La primera zafra fue en 1903 y a partir de ese momento la producción de azúcar refinada aumentó en un 3,6% anual. Hacia 1924, cuando declinó la producción azucarera, el arroz que cultivaba en Paysandú pasó a ser el primer renglón en sus intereses. Con el capital acumulado diversificó sus inversiones. Creó la Compañía Industrial de Productos Agrícolas (CIPA) que dio luego origen a la Compañía Agro-Industrial y Comercial Aznárez S. A. dedicada a la explotación de diversos productos. En 1937 fundó la Sociedad Anónima RAUSA, integrando al primer directorio a su hijo, el Ing. Gregorio Aznárez Simondino, y a su sobrino, el Ing. Alejandro Díaz Aznárez -hijo de José Díaz- quienes continuaron la creación de nuevas empresas y la modernización de la producción.

Creemos que esta veintena de emigrantes vascos a los que hemos aludido es una muestra significativa de los miles de ellos que por dos siglos vinieron a estas tierras, y del destino y proyección de sus descendientes.



■ *Músicos vascos entrando a la iglesia.*



Acto de Clausura del II Congreso Mundial Vasco, en la Sede de Juntas de Guernica.

✔ II CONGRESO MUNDIAL VASCO

Durante cuatro meses, en 1987, se celebró en Vitoria-Gasteiz, Bilbao y San Sebastián, el II Congreso Mundial Vasco.

El primero se había realizado en pleno exilio, en París en 1956, presidido por el Lehendakari Aguirre.

Treinta y un años después, en un Euskadi reconocido por el estatuto de autonomía, el evento reunió a casi ocho mil participantes con el objeto de confrontar conocimientos científicos de las más variadas especialidades.

En los 34 simposios y conferencias que se realizaron entre agosto y diciembre se presentaron 2 mil ponencias y comunicaciones. Los temas tratados fueron múltiples: Educación, Historia, Euskera, Drogodependencia, Biología ambiental y Tecnología, entre otros.

Las conclusiones y aportes fueron numerosos dada la dimensión que alcanzó este esfuerzo intelectual y científico que se centró en el País Vasco.

Parece oportuno citar las palabras del Presidente Vasco, Dr José Antonio Ardanza, en su discurso de clausura del Congreso:

"... en los debates que se han producido sobre las más diversas materias hemos podido comprobar, por si alguna duda nos hubiera asaltado, que formamos parte de una sociedad viva y despierta, preocupada y ocupada con las mismas cuestiones que ocupan y preocupan a toda la humanidad, capaz de plantear sus problemas con racionalidad y de buscarles soluciones razonables; una sociedad en definitiva, que encierra en sí misma los recursos suficientes para encarar con esperanza el futuro.

VI. EL IMPACTO INMIGRATORIO VASCO

Ciertas características de la inmigración vasca -prolongada, difusa, polifacética, de rápida inserción- pueden hacernos perder la perspectiva de su trascendencia, de su aportación concreta.

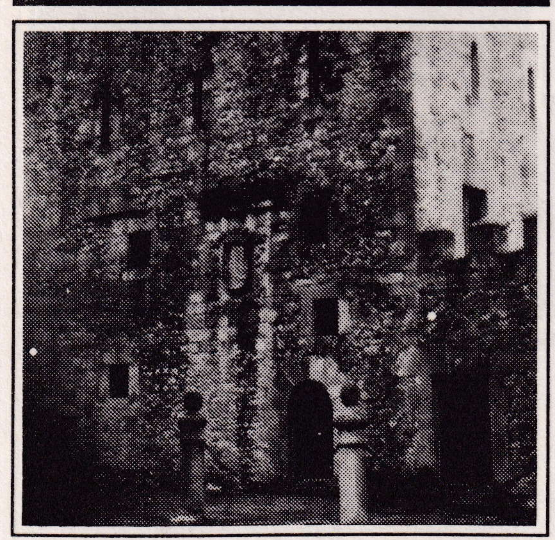
La sociedad de nuestro país sufrió una clara inflexión desde mediados a fines del siglo pasado, en términos sociales y económicos, pero fundamentalmente en lo que tiene que ver con la mentalidad: se definió una nueva escala de valores, una concepción del trabajo, de la política. En esta conformación de las bases del Uruguay de nuestros días, los vascos protagonizaron un papel decisivo pues compusieron una corriente inmigratoria masiva, calificada y versátil:



■ *El consejero de Cultura y Turismo, José Legarreta, diserta sobre las políticas de acercamiento del gobierno vasco autónomo hacia las comunidades vascas en América. Montevideo 1987. (Foto Euskal Erría).*

Masiva, en la medida en que fueron factores de primer orden en el crecimiento demográfico del país: el Uruguay contaba con menos de 80.000 habitantes en 1830, y fueron varias las decenas de miles de inmigrantes que arribaron a partir de 1835 hasta cerca de fines de siglo; este hecho es evidente y ponderable.

Calificada, por cuanto los vascos tuvieron protagonismo en todas las ocupaciones que se perfilaban como promisorias. La ductilidad de esta mano de obra se reflejó en su desempeño en todas las actividades de vanguardia que se le presentaban al nuevo país. Se incorporaron a la industria del tasajo en los años 1830 y 1840, cuando era un renglón fundamental de las exportaciones, y a partir de la década del 50 acompañaron la revolución productiva que significó la explotación del lanar con criterios modernos. No fueron por cierto los únicos ni los primeros, pero sí la abrumadora mayoría. Sin su presencia multitudinaria y experiencia secular posiblemente la tarea de los pioneros ingleses hubiera quedado relegada y habría tardado décadas en imponerse ya que la crianza de ovinos diversificó la producción nacional y permitió que su economía fuera menos vulnerable ante las oscilaciones del comercio internacional; así el Uruguay pudo sortear con éxito la crisis que en los finales del siglo pasado tuvo lugar respecto de la comercialización externa de los cueros y la carne salada. La ganadería de lanares ocupó mayor proporción de mano de obra y sedentarizó al elemento humano de la campaña. Constituyó claramente un vehículo de ascenso social ya que modestos pastores en pocos años pudieron ser dueños de grandes majadas y propiedades.



Fachada de la casa natal de Don Bruno Zabala en los Países Vascos.

Versátiles, pues si bien fueron decisivos, como venimos considerando, en la implantación de la explotación racional del ovino, también participaron significativamente en otras tareas económicas que se renovaban o que surgían. En el medio rural trabajaron en el mejoramiento por mestizaje del ganado bovino, en la producción de lácteos y derivados, en el cultivo de viñedos y en la producción bodeguera. En el medio urbano su inserción se dio en diversoso oficios y empleos y en el comercio, especialmente en el de intermediación, y estuvieron presentes en el transporte marítimo, en especial el de cabotaje.

En la última década del siglo XIX, junto con los restantes grupos inmigratorios, habían transformado visiblemente el Uruguay. Habían puesto en práctica, en condiciones favorables para su desarrollo, los siglos de experiencia acumulados en esa verdadera escuela sui generis de producción que constituían los caseríos, centros de autoabastecimiento por excelencia. En éstos, sus moradores eran como expresa el dicho popular, aprendices de todo y maestros de nada, pues conocían tanto el cuidado y la cría de vacunos y lanares como el aprovechamiento de sus productos y derivados, además de las diversas técnicas agrícolas y de granja, el chacinado, la hilandería y hasta la herrería y la carpintería.

El paisaje vasco es cambiante y con él las ocupaciones laborales; a relativamente poca distancia unas de otras se encuentran zonas agrícolas, de pastoreo, mineras, de navegación, pesqueras. Todo esto se dio en el marco de una economía de libre importación y exportación, patrimonio secular del pueblo hasta, justamente, las últimas décadas del siglo XIX.

Este fue el caldo de cultivo de la transformadora y polifacética corriente inmigratoria que junto con otras protagonizó la mutación de la sociedad oriental en uruguaya.

VII. DESCENDIENTES DE VASCOS EN EL URUGUAY DE HOY

Hoy los descendientes de vascos suman varios centenares de miles en nuestros país. Puede estimarse razonablemente que uno de cada seis uruguayos tiene un abuelo de esa ascendencia mientras que cerca de la décima parte lleva el apellido paterno o materno de raíz euskara.

Con este panorama de tantos individuos cuyos orígenes vascos se remontan en la mayoría de los casos a varias generaciones atrás, es difícil perfilar rasgos limitantes o únicos. Los descendientes se encuentran en todos los rincones de la República y están presentes en todos los oficios, las ocupaciones y los estratos sociales. Asimismo los hay de todos los partidos y tendencias políticas y de todas las creencias.

Una manera de acotar el estudio es la de circunscribirnos exclusivamente a la investigación de aquellos descendientes que llevan su primer apellido de origen vasco. Fue éste el criterio que utilizamos en los diferentes muestreos que realizamos, llegando a estimar que representan entre el cinco y el seis por ciento del total de la población uruguaya.

✓ DISTRIBUCION GEOGRAFICA Y OCUPACIONAL

Sin contradecir lo señalado, hay algunas áreas donde puede identificarse aún más claramente la presencia vasca. En términos geográficos y porcentuales, su localización se hace más relevante al sur del Río Negro -Flores, Treinta y Tres, Lavalleja y Soriano- donde aproximadamente la novena parte de la población ostenta un primer apellido de este origen. El área litoral del Río Uruguay evidencia también un porcentaje superior a la media mientras que los departamentos fronterizos con el Brasil, Canelones y Montevideo presentan proporciones menores.

Con respecto a su región de procedencia, cerca de la mitad llevan apellidos originados en lo que hoy es la Comunidad Autónoma Vasca o Euskadi, conformada por Alava, Vizcaya y Guipuzcoa; el resto se distribuye en porcentajes más o menos parejos: un treinta por ciento provienen del País Vasco francés (Iparralde) y Navarra, con cierto predominio de ésta última. Una manera de dimensionar esta presencia, puede ser mediante su comparación con los datos de los habitantes de Francia y España. No sabemos el número de vascos en ambos países, pero sí sabemos cuántas personas viven en las siete provincias vascas. Estos son 2:200.000 en la Comunidad de Euskadi y 500.000 en Navarra. En relación con los 39 millones de habitantes que pueblan España, los vascos representan cerca del siete por ciento. En Francia la proporción es mucho menor, ya que Labourd, Soule y Baja Navarra albergan algo más de 200.000 habitantes, lo que implica el cuatro por mil de la población actual de la nación gala.

En lo que tiene que ver con las actividades que desarrollan en nuestros días, se reparten en ellas en forma más o menos proporcional a su incidencia demográfica. A esta conclusión llegamos luego de realizar relevamientos en ocupaciones tan diversas como la política (5,66% de los postulantes a cargos en Montevideo), la docencia (cerca del 7 por ciento), la carrera militar profesional (alrededor del 6 por ciento) y toda la gama de las profesiones liberales en las que su presencia oscila en torno a estos valores, los que se mantienen en la actividad asalariada, al menos en cierto número de empresas privadas y organismos públicos, cuyas planillas de personal cotejamos.

Como vimos ya, la distribución geográfica en nuestro país indica una tendencia a la radicación en el medio rural. Esto se ratifica al cotejar las listas de socios de los gremios de productores rurales (algo más de cuatrocientos) cuya quinta parte es de estas ascendencia. Un muestreo de criadores de lanares (unos 2900 aproximadamente) nos da que uno de cada seis es de origen vasco; la cifra es del 10% en el caso de los titulares de establecimientos lecheros (7000 remitentes).

Lo antedicho puede calibrarse más adecuadamente si comparamos esta tendencia ocupacional con la constatada para las profesiones liberales. En éstas, la incidencia está relacionada con su aporte poblacional específico, o sea que mientras los médicos, abogados, contadores de ascendencia vasca son proporcionales en su área ocupacional a la incidencia en el total de la población nacional, en lo que respecta a los productores lecheros es el doble y a los criadores de ovejas es el triple, pudiendo estimarse que esa relación aumenta incluso cuando hablamos de los productores agropecuarios en general.

A conclusiones similares se llega al apreciarse los profesionales universitarios relacionados con la producción rural, pues los veterinarios superan claramente la media y los ingenieros agrónomos constituyen más del doble de la misma. Esta incidencia indica a las claras la afinidad del uruguayo de origen vasco con el ámbito agropecuario, que es sin duda el resultado de los diferentes factores ya mencionados en páginas anteriores.

✔ UBICACION EN LA ESTRATIFICACION ECONOMICO-SOCIAL

Como dijimos al principio, es difícil encasillar rígidamente a los trescientos mil descendientes en términos sociales pues, como es obvio, transitan todo el entramado social. Sin embargo, nos atrevemos a señalar algunas tendencias generales.

En el medio rural, los muestreos que hemos realizado apuntan a subrayar una incidencia en los gremios productores que rebasa netamente la de-

PREFERENCIAS POLITICAS DE LOS DESCENDIENTES DE VASCOS EN MONTEVIDEO

DESCENDIENTES DE VASCOS EN MONTEVIDEO...5.0 %
(según cuadro pág. 7)

En el Partido Nacional .... 9.8 %
En el Partido Colorado .... 4.1 %
En el Frente Amplio .... 4.7 %
En el Nuevo Espacio .... 3.8 %
(porcentajes según los postulantes correspondientes en cada caso)

FUENTE:
- Listas electorales nacionales y departamentales de Montevideo correspondientes a la Elección 1989 (observación de 4.685 postulantes a cargos).

OPCION POR LA CARRERA MILITAR DE DESCENDIENTES DE VASCOS

Militares profesionales .... 6.3 %
(porcentaje según las muestras respectivas para cada arma)

FUENTES:
- Revista "Barlovento", Nº 45, 51, 52, 53, 56 y 57 (para la Escuela Naval y Oficiales de Marina).
- Revista "El Soldado" Nº 119 a 122 (para promociones de oficiales del Ejército en los años 1950/74)
- Meregalli: "Apuntes para una historia de la Fuerza Aérea Uruguaya", Montevideo, 1974 (para la lista de oficiales de esa arma).



■ *Una competencia tradicional vasca -el corte de troncos- en la plaza principal de ~~Florida~~ en 1988. (Foto de la autora).*

FLORES

mográfica en términos porcentuales, por lo que podemos suponer razonablemente que su nivel económico es del medio hacia arriba con holgura. Paralelamente, en los departamentos en que su presencia es más marcada los niveles sociales de los mismos alcanzan igualmente el promedio o son más altos.

En nuestro estudio sobre Montevideo, observamos que su radicación es proporcionalmente más elevada en barrios residenciales (Carrasco, Prado) o de estratos económicamente desahogados (Pocitos) que en los de ingresos medios o menores (La Comercial, La Unión, Cerro).

De lo dicho se desprende -coincidente y sin duda directamente relacionado con su posición en el medio rural- que los descendientes ocupan más los estratos medios altos y altos que los niveles medios y populares.

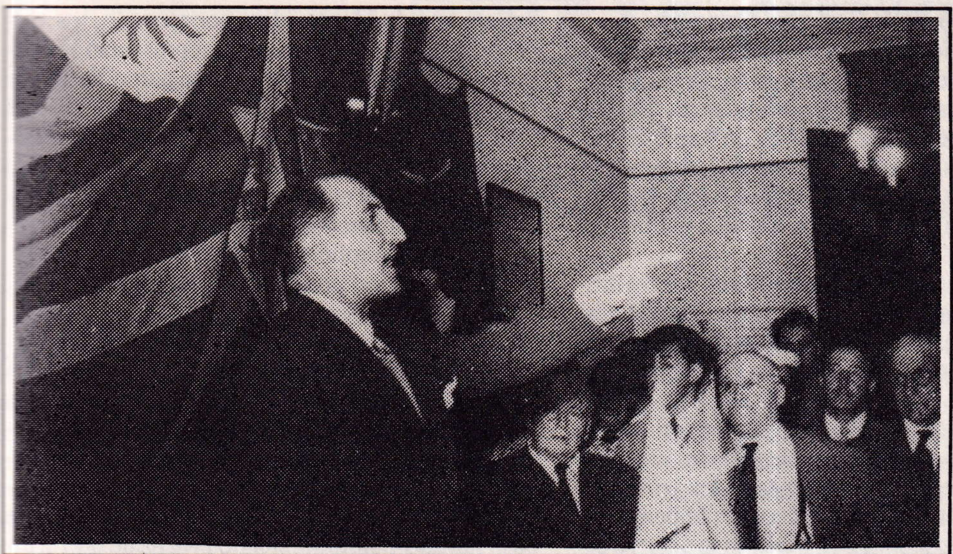
¿Cómo podemos interpretar ésto?

Creemos que el origen de este fenómeno se remonta a las últimas décadas del siglo pasado, donde buena parte de la inmigración vasca consolidó posiciones económicas afincándose en el medio y la producción agropecuarios. Fueron así parte visible de un segundo patriciado que se conformó desde fines del siglo XIX, como ya se ha dicho. La tenencia de la tierra, el bajo riesgo de quiebra, la tendencia a la trasmisión de la propiedad familiar, aunados al carácter eminentemente agropecuario de la producción nacional le dieron continuidad a ese buen pasar logrado por el inmigrante o su hijos. Esta permanencia permitió a la vez el sustento de otras actividades económicas, suplementarias o sustitutivas, mientras que fue el soporte para que hijos y nietos buscaran nuevos horizontes en otras áreas, fundamentalmente en las profesiones liberales. Se constituyó de esta forma una cadena de retroalimentación económica y social.

No obstante, creemos que lentamente las generaciones de descendientes van perdiendo las posi-



■ *El Consejo Directivo de la sociedad Euskal Erría recibe al Presidente de la Comunidad Autónoma Vasca Antonio Ardanza en 1988. (Foto Euskal Erría).*



Los años difíciles: el Lehendakari José Antonio Aguirre, en el exilio, brega por la democracia. (Foto Euskal Erría, 1940).

ciones preferenciales que habían obtenido sus padres. Vemos para ello dos causas: el descenso relativo de la importancia de la agropecuaria en la producción nacional, inmersa a su vez en un país en crisis por más de treinta años, y el ascenso de otros grupos inmigratorios a los niveles sociales más altos desde mediados de este siglo.

✓ LOS VASCOS Y LA POLITICA

Los vascos se vincularon al quehacer político desde los años del cabildo colonial montevideano. Recordamos como ejemplo a Joaquín de Viana, primer Gobernador de Montevideo y en el período artiguista a Larrañaga, figura política a la vez que sacerdote y científico.

Más adelante, encontramos que doce de los diputados constituyentes de 1829 eran de este origen.

También en la Guerra Grande, como ya se ha expuesto, participaron activamente. A diferencia de otros grupos de inmigrantes que con pocas excepciones se alinearon en las legiones de la Defensa, ellos lo hicieron en ambos bandos. Incluso formaron unidades propias, como el "Oribe Berri" -el batallón de voluntarios pirenaicos del Sitio- con las cuales combatieron por la "Causa Americana", o el Regimiento de Cazadores Vascos de la Legión Francesa de Montevideo, que alentaba los difusos principios de libertad del siglo XIX. Los del Cerrito eran provenientes en buena parte de las regiones del Sur: la derrota del carlismo había marcado a fuego a estos inmigrantes que rechazaron instintivamente todo lo que respiraba a liberalismo y su secuela anticlerical. Los de Montevideo eran mayoritariamente oriundos de las provincias francesas: se unieron a las Legiones por afinidad liberal. Sin duda que muchos revivieron una nueva Bilbao sitiada o el París revolucionario.

Si bien el inmigrante por naturaleza es reticente a intervenir en la política de su patria adoptiva, lo que es aplicable también para los vascos, no es menos cierto que sus hijos se interesan y eventualmente participan de pleno en los eventos políticos del país. Prueba concluyente son los descendientes que ocuparon la más alta magistratura de la República, sea como titulares o en forma provisional. Esta lista es encabezada por Manuel Oribe, segundo presidente constitucional, y seguida por Bernardo Berro, Alejandro Chucarro, Atanasio Aguirre, Tomás Gomensoro, Juan Idiarte Borda, Juan Campisteguy, Juan José de Amézaga y Juan María Bordaberry, y donde incluimos también a Alberto Zubiría, Arturo Lezama, Martín R. Echegoyen y Eduardo V. Haedo, como presidentes del Consejo de Go-

bierno en los años del Ejecutivo Colegiado.

Al mismo tiempo encontramos un número importante de descendientes vascos en cargos políticos de responsabilidad, como ministros, secretarios e integrantes de las Cámaras de Representantes y Senadores, a lo largo de la vida independiente del Uruguay. Todo ello atestigua su ascenso social así como su incorporación a la vida política del país.

Precisamente su rápida asimilación vuelve difícil definir las características de la mentalidad vasca original, pues ésta se integró natural y espontáneamente con la de los habitantes del nuevo Estado.

Creemos, no obstante, que se podrían definir brevemente sus aportes en el plano de las ideas políticas en lo referente a la defensa de los principios de Libertad, Autodeterminación y República, valores éstos que reconocen sus raíces en la defensa secular de sus fueros en la patria vasca; es lógico que estas vivencias se mantuvieran generación tras generación y así se transmitieran en la tierra de adopción.

La colectividad ha tenido una afinidad marcada con uno de los partidos tradicionales: el Partido Nacional. Esta vinculación tiene consenso popular sin necesidad de realizar mayores investigaciones o trabajos de evaluación, a pesar de lo cual hemos estudiado las listas oficiales de candidatos a cargos de senadores y representantes en la última elección (1989) y obtenido una ratificación de ello. En el Departamento de Montevideo, por ejemplo, los vascos y descendientes de vascos representan la misma incidencia demográfica que su participación en la postulación a cargos públicos (alrededor del 5%), aunque su distribución en el seno de cada fuerza política es distinta. En efecto, mientras que en el Partido Nacional constituyen practicamente el doble de esa incidencia (9,8%), en el Partido Colorado, el Frente Amplio y el Nuevo Espacio, están algo por debajo del promedio departamental (4,1%, 4,7% y 3,5% respectivamente).

¿Qué explicación tiene este hecho? El asentamiento del Partido Nacional en el medio rural a la vez que la radicación en el mismo del grueso de la inmigración vasca llevaron a una simbiosis de intereses muy marcada. Esto obviamente no los encasilla -no podría hacerlo por otra parte- en esta colectividad política, puesto que también se integraron en el Partido Colorado, siendo prueba de ello la divisa a la que respondían algunos de los presidentes mencionados inicialmente.

Tampoco faltaron inmigrantes que aportaran su esfuerzo y su experiencia en los primeros intentos de organización sindical y en las duras luchas afrontadas por el movimiento obrero en pos de sus reivindicaciones. Consecuentemente, encontramos vascos y descendientes de ellos en las fuerzas políticas de izquierda desde sus inicios; basta recordar a Rodney Arismendi, figura de primer orden en el Partido Comunista de nuestro país durante varias décadas.

✔ NUEVOS CENTROS

En estos años han surgido nuevos centros de la colectividad y la cultura vasca. Tal es el caso del centro "Haize Egoa" ("Viento del Sur") cuya expresión más importante es el grupo de baile "Eusko Indarra" ("Fuerza Vasca").

En este año 1990, en el departamento de Durazno, nace "Euskal Etxea" ("Casa Vasca") que tiene estrecha relación con el "Euskal Erría" de Montevideo".

VIII. LA CULTURA VASCA Y SU PERMANENCIA

Tradicionalmente se les conoce por su privilegiado físico y su vida en contacto permanente con la naturaleza. Aún hoy en las fiestas de las ciudades y los pueblos, las competencias de fortaleza física son infaltables. Señalemos, como ejemplo, las carreras de traineras en la bahía de San Sebastián (Donosti), verdadera fiesta de colorido y dominio del remo.

Si bien las proezas en el levantamiento de piedras o en las competencias basadas en el corte de troncos -que tienen orígenes remotos- forman parte del folclore vasco, éste alcanza su expresión máxima en la música, el canto y la danza, un tríptico que cultivan de niños y siguen cuando mayores. Los cantos y también las danzas, son el broche final de todo festejo o celebración en los que nunca faltan un txistu (flauta de tres orificios) y un tambor, ni los grupos espontáneos que trasmitén su alegría con bailes tradicionales y canciones de la tierra.

Todas estas expresiones artísticas por su fuerza y su contagiosa alegría fueron y son exaltadas por los visitantes; entre otros, Ernest Hemingway plasmó en su obra "Fiesta" el impacto que recibiera al



■ *Una expresión de alegría y destreza que perdura: bailes típicos en la Explanada Municipal de Montevideo en 1988. (Foto Euskal Erría).*

✔ COCINA VASCA

La comida vasca se basa tradicionalmente en platos de pescado y productos del mar, por lo que es difícil determinar su influencia en las costumbres alimenticias de los uruguayos habida cuenta de la relativa integración del pescado a la clásica dieta del país.

Las similitudes son entonces en áreas puntuales como en las salsas o en los vinos. En efecto, algunos vinos producidos en nuestra tierra se asemejan en aroma y sabor a los que se consumen en el País Vasco.

Algunos tipos de peces del Río de la Plata son también similares en sabor a los del Mar Cantábrico, como la merluza y el abadejo. Con ellos pueden lograrse buenos exponentes de platos típicos de la cocina vasca como la merluza en salsa verde.

Su preparación es la que detallamos (para cuatro personas).

Ingredientes:

8 rodajas gruesas de merluza
4 dientes de ajo
5 cucharadas soperas de aceite
2 puñados de perejil picados
1 lata de arvejas
1/2 lata de espárragos
2 huevos duros
Harina y sal

Se limpia la merluza y se corta sin cabeza en rodajas de aproximadamente dos dedos de grosor dejando la parte de la cola más entera.

Se salan los trozos y se pasan por harina.

En una cazuela calentar el aceite y cuando esté pronto, echar los ajos finamente picados; cuando estén tomando color se colocan las postas del pescado en la cazuela.

Agregar tres cucharadas soperas del agua de las arvejas bajando a fuego lento y moviendo la cazuela en zig-zag cada poco tiempo; cuando el pescado esté casi hecho, o sea cuando empiece a blanquear, espolvorear con el perejil, echar las arvejas y seguir moviendo. A último momento agregar como adornos los espárragos y los huevos cortados en cuartos. Se pueden poner también unos mejillones con cáscara para darle mejor aspecto, éstos se cocinan en los últimos cinco minutos.

Comprobar el punto de sal.

La salsa no debe quedar muy chirla, si nos sucede esto, le podemos agregar harina (con cuidado y diluyéndola fuera de la cazuela) hasta que tenga la consistencia adecuada.

Tomado de: Revista HAIZE HEGOA (CENTRO DE ESTUDIO Y DIFUSION DE LA CULTURA VASCA). Año 1, Nº 2. Montevideo, 1988.

tomar contacto con el pueblo navarro.

En todo el País Vasco existen expresiones de un arte múltiple en materiales y en expresiones que casi siempre encuentra su origen en las profundidades de la prehistoria, lo que no impide que hoy estén integrados a un mundo movido por las ciencias y las técnicas.

Pues bien, de sus tradiciones culturales, ¿qué trasmitieron al Uruguay? Si recordamos que los inmigrantes del siglo pasado fueron campesinos pobres en su mayoría, preocupados por mejorar su condición en un país cuya riqueza sólo estaba en la tierra, concluiremos que, más que trasmitir e imponer su bagaje cultural, se preocuparon por su asimilación al medio; esto implicó una aculturación recíproca de la sociedad receptora y los inmigrantes. El uso de la boina y el juego de pelota no son más que expresiones materiales de una incidencia más profunda -que ya hemos analizado- y que está en los conceptos y en los valores que caracterizan a la cultura nacional, suma de los aportes de los diferentes pueblos que llegaron y se implantaron en nuestro suelo adoptándolo como propio.

✔ EL IDIOMA VASCO: EL EUSKERA

Hay testimonios toponímicos de que este idioma -cuyo origen continúa siendo un misterio para los especialistas- en épocas pretéritas, se hablaba

en una región mucho más extensa que la de la actualidad.

El euskera pertenece al grupo de idiomas llamados "aglutinantes"; en éstos las distintas raíces se unen a prefijos y sufijos, creándose de esta manera palabras nuevas y cada vez más largas. Los vocablos en vasco tienen tres orígenes: el propio, el latín y finalmente raíces tomadas de otros idiomas. En el euskera faltan palabras para expresar conceptos colectivos y también para conceptos abstractos. Justamente por ello hay gran número de voces onomatopéyicas que imitan sonidos de la naturaleza o el ruido de los objetos. Así existen términos para todos los árboles y plantas que existen en el País Vasco, pero no existe la palabra "árbol" en su sentido genérico: este concepto lo tomaron del latín quedando así "árbola". Entre las palabras onomatopéyicas vemos que gallina se dice "kokokoko", pollito "pipuak" e indeciso "keko-meko".

Es una lengua difícil de aprender por su construcción compleja a la que se agrega la multiplicidad de dialectos regionales. Sobre esto, con fina ironía, el filólogo italiano Escalígero, al referirse a los vascos, dice: "Ellos afirman que se entienden los unos a los otros, pero yo no lo creo".

Pese a las dificultades reseñadas, el euskera es su idioma desde miles de años atrás y todo tiende a indicar que lo será por otros tantos.

✔ LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

Una característica que identifica a este pueblo en el concierto occidental es su arraigado catolicismo. Si bien las comarcas vascas fueron las últimas en ser cristianizadas, esta fe fue adoptada con especial unción. No es extraño entonces que en los difíciles años de la Reforma y Contrarreforma surgiera allí la singular figura de San Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús.

Las guerras civiles del siglo XIX y la especialmente cruenta de 1936-39 muestra la particular simbiosis entre clero y pueblo vasco.

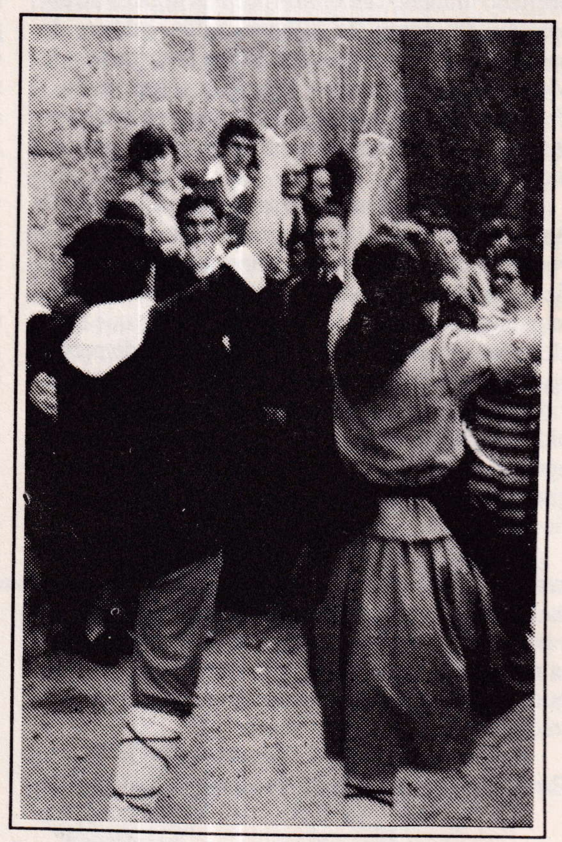
Varios fueron los sacerdotes que vinieron a nuestro país en el siglo XIX, entre ellos el padre Domingo Ereño en 1838; se desempeñó como religioso y fue también político. En 1850 llegó Pedro Irasusta desde San Sebastián donde había nacido en 1831.

La enumeración es extensa pues el sentimiento cristiano fue profundo en los vascos desde muy temprano.

✔ LAS INSTITUCIONES SOCIALES

Pese a que el inmigrante no fue rechazado por la sociedad criolla de mediados del siglo pasado y que, por el contrario, se integraba fácilmente en la misma, igualmente constituyó en forma natural un entramado de amistades y parentescos que, cimentados en un origen común, brindaron apoyo y auxilio a sus coterráneos en la nueva patria.

Más allá de experiencias ingratas, en las que



■ *Una boda típica en el País Vasco. Los novios de frente a los que bailan.*

vascos afincados de tiempo en el Uruguay sacaban ventaja del desconocimiento de sus paisanos recién arribados, primó la solidaridad. Expresión de ella fueron las sucesivas instituciones sociales que se formaron.

En el origen de estas asociaciones está también el gusto por las fiestas y diversiones. En tal sentido, vale la pena recordar que Voltaire, al referirse a los vascos los define como "el pueblo que canta y que baila en los Pirineos". La aceptación que ha tenido este concepto se debe justamente a que se acerca a la realidad: música y canto son las naturales expresiones de sus penas y alegrías en forma colectiva. Este hecho no quedó circunscrito por cierto a su terruño ya que lo trajeron como algo propio a nuestra tierra; así en 1842, W. Wittle anotaba que "traen y retienen consigo sus costumbres y forman un pequeño mundo. Tienen sus propios lugares de esparcimiento como los billares, cafés, salones de baile ... y en domingos y feriados los jóvenes de Montevideo concurren a jugar a la pelota vasca... Tienen varias buenas bandas de música y realmente no conozco gente que parezca divertirse tanto como ellos".

En 1876 Don José de Umarán fundó la "Laurak Bat" (cuatro en una) que cumplió múltiples objetivos durante sus algo más de veinte años de vida. Las fiestas y bailes en fechas tradicionales se complementaban con una red de corresponsales que relacionaban a miembros de la familia vasca dispersos por la geografía platense en una evidente preocupación por conservar los nexos con los parientes venidos del lejano Euskadi. También funcionó como agencia de empleos y caja de auxilio para los inmigrantes recién llegados o que se encontraban en dificultades.

El 29 de junio de 1911 se fundó el Centro Euskaro, luego Centro Euskaro-Español, cuya actividad llega a la actualidad. En él predominaron los vasco-navarros y sus principales propósitos fueron la reunión, la instrucción y la recreación, a la vez que fomentar y practicar las festividades y deportes tradicionales del pueblo vasco.

El 20 de marzo de 1912 nació el Centro Euskal Erría, con el fin de unir a los vascos del Uruguay sin discriminar su origen, fundar escuelas para la enseñanza del euskera y hacer beneficencia. El paso de los años mostró una ampliación de los objetivos iniciales; el estímulo de la práctica de la pelota vasca, el surgimiento de conjuntos corales y grupos de baile son algunas de estas actividades en las cuales no sólo obtuvieron prestigio local sino también a nivel internacional. No obstante lo dicho, es quizá en el establecimiento de relaciones fluidas y formales con el Gobierno Vasco Autónomo de Euskadi donde más se ha evidenciado la actividad de este centro.

El advenimiento de la democracia en España trajo consigo, entre otras cosas, un reconocimiento político a las regiones con particularidades étnicas y lingüísticas. En este marco se constituyó la Comunidad Autónoma Vasca o Euskadi, que abarca los territorios históricos de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, ubicando su capital en Vitoria-Gasteui (Alava). Esta autonomía se concretó en materia financiera, educativa y en ciertas áreas de la seguridad pública, a cargo de la Ertzaina (policía vasca). Aunque puede convenirse que los alcances de la misma son aún limitados al entender de muchos vascos, lo cierto es que se ha dado un gran paso adelante. El ámbito de discusión democrática garantiza el consenso de los logros obtenidos. Probablemente lo más espectacular sea el renacimiento de su cultura y lengua, esta última al compás de surgimiento de Ikastolas (escuelas de idioma euskera) en todo el País Vasco y en el seno de las colectividades de ultramar, como en nuestro país. Se mantiene así vigente un elemento fundamental de la identidad que ha caracterizado a este pueblo.

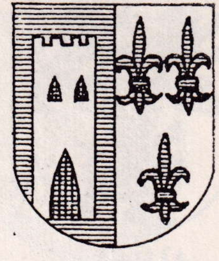
La celebración del II Congreso Mundial Vasco, en 1987, profundizó en conocimiento de la realidad de las comunidades vascas en múltiples aspectos así como su inserción en el mundo de hoy.

La visita al Uruguay del Lehendakari (Presidente de la Comunidad Vasca), José Antonio de Ardanza, efectuada en 1988, demuestra las afinidades existentes entre ambas sociedades. Cabe esperar que este conocimiento mutuo -que además es secular- se profundice aún más y se canalice en beneficio de ambos pueblos.


Aguerre


Aguirre


Albístur


Aldecoa

✔ SOBRE APELLIDOS VASCOS

En el País Vasco ha existido una estrecha identificación entre la familia y el "solar"; es decir, la tierra, la casa -el "caserío"- o la construcción fortificada -"torre"- lo que se ha manifestado en el hecho de llevar el mismo nombre. Ha sido característico que cada casa tuviera su nombre propio, como lo ha tenido cada pueblo desde la fecha de su fundación u otra más o menos remota.

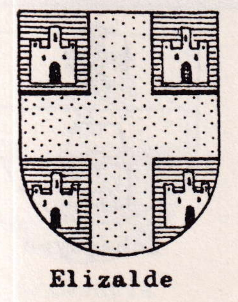
En España, a partir de la Edad Media, una persona era conocida por su nombre de pila, más el patronímico, o sea el nombre de pila del padre -y a veces del padrino- seguido de una desinencia especial (Rodrigo, Rodríguez; Lope, López) de manera que Díaz eran los hijos o ahijados de Diego, Ibáñez los de Juan y Pérez los de Pedro, por ejemplo.

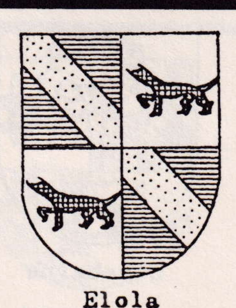
En el País Vasco, se acostumbró colocar después del patronímico, el nombre de la casa que se consideraba como origen del linaje. En el siglo XV y sobre todo en el XVI, se fijaron los apellidos compuestos basados en un antiguo patronímico que perdía su función primera para convertirse en una especie de epónimo (es decir, que no cambiaba en cada generación) al que se agregaba un nombre de lugar o asentamiento. Hasta el siglo XVIII tuvo vigencia este sistema por el cual las familias, generación tras generación, llevaron apellidos como Ortíz de de Zárate, Díaz de Mendívil, Ibáñez de Echavarri o Fernández de Velasco. Pero a partir del siglo XVIII, sobre todo en algunas regiones, empezó a abandonarse el sistema compuesto, de suerte que se empleó como apellido el nombre del lugar o del solar unicamente, o al revés, el viejo patronímico. En Alava se han conservado más los apellidos compuestos; en Vizcaya y Guipúzcoa se prescindió de tal modo del patronímico que llegó a considerárselo popularmente como claro índice de origen "castellano".

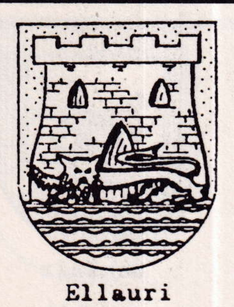
Veamos a continuación los criterios a los que preferentemente responden las denominaciones de las casas del País Vasco.

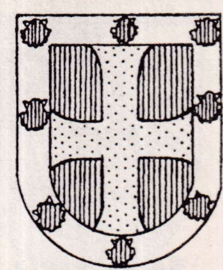
✔ Nombre que expresan que la casa pertenecía a determinada persona.

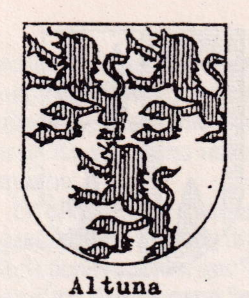
Bastantes casas de pueblos navarros lle-


Elizalde

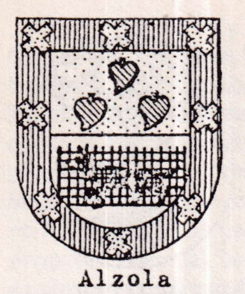

Elola

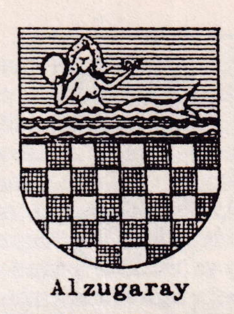

Ellauri


Erausquin


Altuna


Álzaga


Alzola

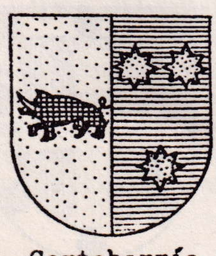

Alzugaray

van nombres terminados en "-ain"; este sufijo en muchos casos denota la profesión del amo, así por ejemplo, "Mandazain" indica la casa del arriero. Muchas mansiones aisladas, algunas agrupadas e incluso pueblos enteros, llevan en su nombre la palabre "-egui", "-eguía", "-tegui", "-teguía", que expresa no sólo la vivienda sino también el cubil de un animal doméstico o silvestre y a veces indica el lugar donde se guarda, deposita o efectúa alguna cosa, como por ejemplo el pajar, el lagar, etc.; "eche" o "etche", en cambio, casi siempre se usa sólo para señalar residencia humana. En partes de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, se emplean las desinencias "-enea", "-ena", "-enia", "-ene", "-ne" y a veces, "-ko". Con menor frecuencia se utiliza el sufijo "-aga", pero todas presentan una significación equivalente.

En la zona de Bidasoa del país vasco francés, otra expresión alude al asentamiento: "baita" o "batha". En estos elementos no va expresada la condición del habitante de la casa, ya que ésta se indica por delante: no es raro así que en un mismo pueblo encontremos una mansión que se llame Apezteguía (la casa del cura) y otra, Apezenea que expresa lo mismo, siendo posible aún encontrar en otras partes Apezechea o Apezbaita. Hoy es difícil ver si estas variaciones expresaban un matiz particular, social o económico.

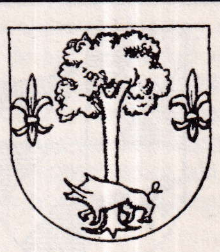
Otro tanto ocurre con profesiones distintas: Arosteguía, Arotzena, son casas del carpintero (aunque "arotza" en algunos lados designa al herrero); Sastrebaita, Sastriñenea, Sastrearana, del sastre; Barberenea, Barberena, Barberekoa, del barbero; del escribano, Escribenea; del cantero Arguiñenea; del tendero Dendariztenea; del herrero o ferrón, Ferronbaita.

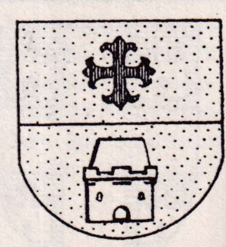
En otras ocasiones no sabemos del fundador sino que se llamaba Alonso (Alonsotegui), Lázara (Lazarobaita), Lope (Lopetegui), Martín (Martiñenea, Martirena), Pedro (Perune), Rosa (Arrosabaita) o Tomás (Tomaskoa), que era moreno (Martinbeltzenea), o corto por algún concepto (Cataliñmotzenea). Oficios hoy desaparecidos como el de ballestero, dejaron recuerdo análogo (Baleztena). En suma, toda la sociedad de las postrimerías de la Edad Media y comienzos de la Moderna -comprendidos los indianos, marineros y soldados vueltos después de una vida de aventura- queda recordada en estos nombres que a través del tiempo a veces han resultado retorcidos de modo extraño.

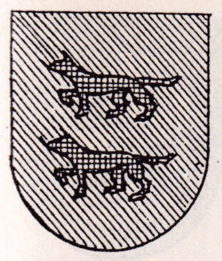


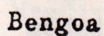
Cortabarría


Echániz

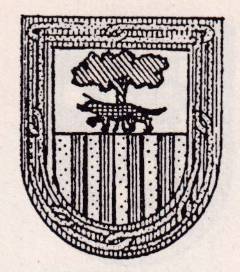

Echebarne


Echegoyen





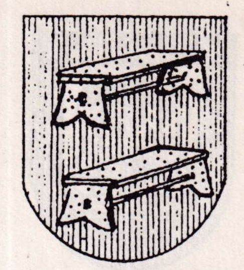
Bengoa



Beramendi



Carricarte



Carriquiry

✔ Nombres que indican una antigua utilización de la casa.

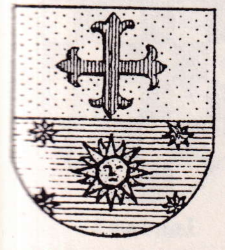
Si en el pueblo se fundó una posada nueva en algún momento, seguramente hoy existe una casa llamada Ostatuberría; si un lagar, hoy queda Tolareta o Dolara. El molino ("bolu", "errota"), la herrería o fragua ("ola", "sutegui") y otras edificaciones de carácter industrial o comercial dieron su nombre a algo que, acaso, no tiene función análoga en nuestros días. Los molinos son recordados en nombres como Boluzar (molino viejo), Bolandi (molino grande), o Bolívar (el molino del arroyo); las herrerías dejaron recuerdo en nombres como Zubicola (la del puente), Barriola (la del corral), Olagorría (la de color rojo), Olazuría (la blanca), Olavarría (la nueva), mientras la casa que quedaba detrás de la herrería se llamaba Olaguibel.

✔ Nombres que reflejan la condición de antigüedad o modernidad de la casa así como la calidad de su construcción.

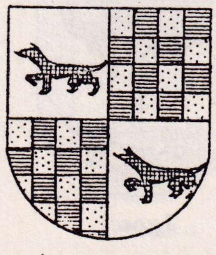
Caseríos que constituyen poblaciones diseminadas, declaran en su nombre su antigua dependencia de ciertas casas del núcleo urbano; por ejemplo, si en la parte central del pueblo hay una casa llamada Trukenea, en la zona rural habrá posiblemente un caserío que se denominará Trukeneaborda.

El "borde" de Alava o "borda" de otras partes del País Vasco, es una construcción anexa a la casa de campo, que tiene una galería baja donde se guarda el carro, los aperos de labranza y la leña, y por encima un corredor que sirve de secadero y da al pajar. Las "bordas" muchas veces expresan en su nombre que fueron en un momento construcciones nuevas (Bordaberri), pues más antigua y general fue la existencia de pequeños edificios pastoriles, usados primero en determinadas épocas del año, llamados "cortac" o "gortak"; de ellos han surgido multitud de caseríos que llevan nombres como Cortazar, Cortaberría, Garaicorta. Este tipo de edificación en otras partes se llamó "sala", de donde derivaron los nombres de Salaberri, Salazar, Zala o Sala. Hacia el siglo XVIII el caserío cercano al pueblo se llamaba Echalde y Echondo el que estaba aún más cerca, en tanto se denominaba Baserri el que estaba alejado del pueblo.

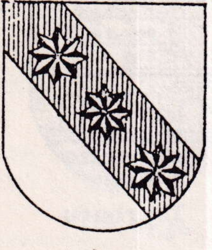
Muchas veces el nombre hace referencia a ciertas características de la casa, como que



Aramendía



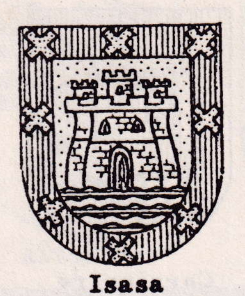
Aranguren

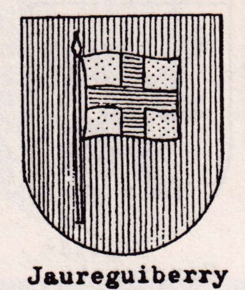


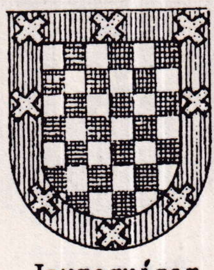
Arbuet

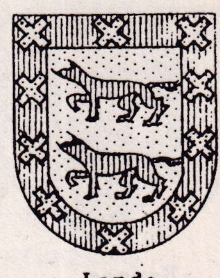


Arcelus


Isasa


Jaureguiberry


Jaureguízar


Landa

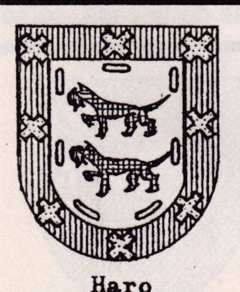
estuviera techada con tejas, llamándose entonces Tellaechea, o que sus paredes fueran de cal y canto, lo que la haría Ormaechea; mientras que si ostentaba un torreón u otras obras defensivas, pasaría a ser Jaureguía, lo que viene a significar entonces "la casa del señor".

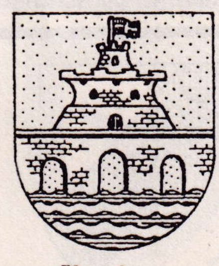
✔ Nombres que tienen que ver con las características del lugar en que se encuentra la casa.

De este modo, Arriaga y Arrieta aluden a la casa del pedregal o a los pedregales; Zuluoaga a una cueva; Loizaga a un lodazal; Larrañaga a la era, lugar donde se trillan las mieses; Leizeaga a un abismo; Elorta, Elorza, Elordoi, a los espinos. Goicoechea es la casa de la altura y lo mismo significa Goyenechea o Echegoyen. Ibarra designa un riacho y así Ibárruri es el pueblo ribereño e Ibarburu (Ibarbourou, en la grafía francesa) la parte superior, la naciente de una vía de agua. Zubillaga se llama la casa distinguida por un puente, Aguirre es un terreno yermo, Celaya un prado, Larrea un pastizal, Vizcarra una loma, Aldama la ladera de un cerro, Galarza un peñascal elevado, Gamboa una cumbre, Arana un valle y en consecuencia, Aramburu la extremidad del valle. Una roca que esté en la parte baja de un campo dará Azpeitía y Azcoitía la que se sitúa en la zona alta. Si la casa se encuentra entre poblados, sera Uriarte o Iriarte; si la rodean caminos, Vidarte y si está entre aguas, Ugarte.

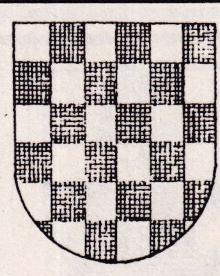
La referencia a las fuentes ("iturri", "iturria") aparece en nombres como Iturbide (el camino de la fuente) o Iturralde (la fuente termal). Los nombres que aluden a alturas y montes, se distinguen por la palabra "mendi", de manera que Mendieta designa los montes en plural, Mendizábal el monte ancho, Mendiondo la casa que está junto al monte y Mendive la que se ubica bajo el monte.

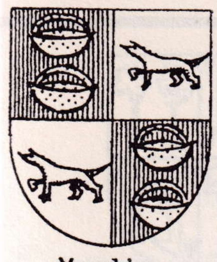
La presencia de iglesias pueblerinas o rurales -tan abundantes en el País Vasco- se expresó en nombres como Elizaurre que indica la casa que está frente a la iglesia, Elizondo la que queda al lado o Elizalde la que está cerca, mientras la colina en la que se ha erigido la iglesia se llama Elizagarai o Lissagaray en una de las tantas alteraciones ortográficas. "Soro"


Haro

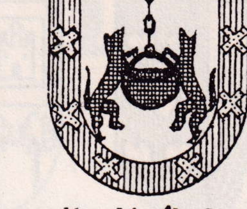

Ibarburu


Igoa

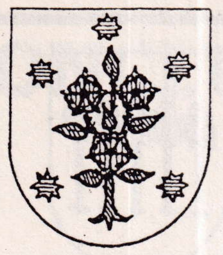

Inciarte



Mendive



Mendizábal



Mendy



Ochoa

o "solo" indica la heredad, de modo que Sorolla es el lugar de pequeñas fincas y Sologaistoa la heredad de difícil labranza.

La presencia de árboles de la flora local en las proximidades, se reflejó también en los nombres de caseríos y en los apellidos resultantes, de manera que Arízteguì significa el lugar en que crecen los robles y Arizmendi, la colina de los robles. El acevo ("gorostia" en vascuence) -que motivó el apellido castellano Acevedo- dió lugar a Gorostiza y Gorostiaga entre otros, así como el quejigo ("ametza") generó Amézaga y la higuera ("ikoa") dió lugar al higueral o Icaza.

Pero los nombres de muchos otros árboles silvestres o cultivados aparecen en los toponímicos vascos que originaron otros tantos patronímicos: el abedul ("urki"), el aliso ("altza"), el arce ("astigar"), el avellano ("urritz"), el ciruelo ("aran"), el duraznero ("muxica"), el fresno ("Lizar"), el haya ("bago", "pago", "fago"), el nogal ("intxaur"), el olmo ("zumar"), el peral ("udar"), el sauce ("saratz"), etc., etc.. Y a veces, es un animal -que puede presentar características emblemáticas como el lobo ("ochoa")- el que aportó la denominación del caserío.

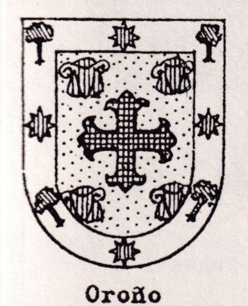
Todos estos nombres, perpetuados en innúmeras familias esparcidas hoy por el mundo, ofrecen en su conjunto una amplia y muy viva imágen del ambiente rural vasco, en los comienzos de la Epoca Moderna.

✔ Tomado de:

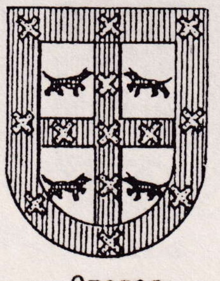
Julio CARO BAROJA: "Vasconiana (De Historia y Etnología)". Ed. Minotauro, Madrid, 1957.

"Los Vascos". Ed. Istmo, Madrid, 1971.

Gutierre TIBON: "Onomástica Hispanoamericana". Ed. UTEHA, México, 1961.



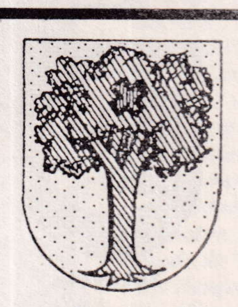
Oroño



Orozco



Osinaga



Otamendi


Otegui
Oyenart
Recondo
Riet
Samacoitz
Ubiría
Uraga
Urdangarín
Urrestarazu
Urrutia
Vidarte
Vizcarra
Yarza
Zabalegui
Zabaleta
Zabaleta
Zelayeta
Zuasti
Zubía
Zugasti

IX. CONCLUSIONES

El aporte de la inmigración vasca fue, junto con otras, decisivo para el Uruguay que se conformó desde mediados del siglo XIX y muchas de cuyas características están hoy presentes.

En términos cuantitativos, fue trascendente para sustentar buena parte del crecimiento demográfico del país.

Paralelamente, su inserción en el medio agropecuario dotó a éste de una mano de obra calificada y experiente que permitió el rápido establecimiento de nuevas líneas de exportación a partir del lanar, con lo cual la economía del Uruguay se redimensionó notoriamente.

En el plano de las ideas, las tradiciones de participación popular y austero igualitarismo de los vascos dejaron también lo suyo en el seno de una sociedad entonces muy maleable y receptiva en pleno período de crecimiento e integración.

Lo expuesto se explica en términos generales por cuatro causas claras: a) el número de inmigrantes, b) las circunstancias favorables para su accionar en el momento de su arribo (tenían posibilidades de insertarse en todos los medios), c) la fácil asimilación a la sociedad criolla, y d) las virtudes propias de esta etnia.

Pasadas varias generaciones desde el arribo de los inmigrantes vascos, sus descendientes se encuentran en todos los ámbitos de la sociedad uruguaya aunque mantienen una marcada vinculación con el medio agropecuario.



■ *La Mascarada, antiquísima danza de la provincia de Soule, donde intervienen cuatro personajes, de izq. a der.: el "txerrero"; el "zamalzain" con su caballito; el "gatuzain" u hombre-gato; y la "kantiniersa", figura femenina representada por un hombre. (Foto tomada de "Le Pays Basque", Eds. Alpina, París, 1953).*

BIBLIOGRAFIA

ADAM. M.
1909. "L'Exode rural au pays basque".
La Reforme Sociale, L. XVIII, Bordeaux.
ARIN, Jorge
1988 Historia del Euskal Erría. Tomos 1 y 2. Inédito, mecanografiado y fotocopiado, Montevideo.
1989 Apellidos vascos en el Uruguay.Inédito, mecanografiado y fotocopiado, Montevideo.
EUSKAL ERRIA 1987 Euskal Erria - Publicación 75º Aniversario. Imp. Cordón, Montevideo.
BAROJA, Pío
1953 El País Vasco. Ed. Destino, Barcelona.
BLANCO ACEVEDO, Pablo1940 La Guerra Grande y el medio social de la Defensa. Barreiro y Ramos, Montevideo.
DOUGLASS, W BILBAO, J
1975. "Amerikanvak". Basques in the new world. University of Nevada Press, Reno.
DE LOS SANTOS, L. LUZURIAGA,J.
"Mentalidades y Santoral- Montevideo 1800-1864". (A publicarse por la Universidad de la República).
MARENALES ROSSI, M.
1974. "Importancia de la inmigración francesa en el proceso de formación de la nación uruguaya,1825-1950", Memoria de maestría, París
1977. "La inmigración francesa y el poblamiento del Uruguay", en colaboración con Guy Bourdé, Cahiers dés Amériques Latines, París.
1981. "Contribución al estudio de la inmigración europea al Uruguay: Los Vascos". Tesis del 3º ciclo. Universidad de París. (Síntesis en prensa).
1982. "Los Vascos en el Uruguay", Revista del Instituto de Ciencias Genealógicas, Montevideo.
1985. "Del Campesino vasco al estanciero uruguayo", publicación de la Universidad de Toulouse, Toulouse.
1985. "La emigración vasca y el mito del Río de la Plata", Actas del coloquio internacional del CRECIF, Universidad de París III.
REAL DE AZUA, Carlos.
1949. "Los discursos del Dr. Irureta Goyena". Artículo en el ejemplar de Marcha del 6/1/49, Montevideo.
VEYRIN, Philippe.
1955. "Les Basques". Artheand, 2º edición, París.

Colección NUESTRAS RAICES

Volúmenes editados

Próximos volúmenes

Plan sujeto a modificaciones, incorporaciones y/o supresiones, tanto en el orden como en el número de volúmenes.

EDITORIAL NUESTRA TIERRA
Cerrito 566 - Tel. 95 75 28 - 95 74 85
Montevideo - URUGUAY

¿CÓMO SOMOS? ¿QUIÉNES SOMOS LOS URUGUAYOS?

Una identidad nacional, en el caso de un país de inmigrantes, se decanta con lentitud, posee distintos acentos, se manifiesta a lo largo de coyunturas políticas, de crisis económicas, de concertaciones, de choques culturales.

La búsqueda de una "cultura nacional" no puede pasar por la desaparición de la riqueza espiritual y las modalidades expresivas de las culturas que conviven en nuestro territorio, sino por el reconocimiento de lo que a cada una debemos.

Nuestras Raíces asume el desafío de contribuir al conocimiento de cada etnia. Es a nuestra gente a quien le corresponderá, teniendo en sus manos las claves culturales de esos grupos, actuar en consecuencia facilitando la integración.

A poco que se ascienda en el árbol genealógico, en cada familia hay ancestros llegados de otras patrias, pertenecientes a otros mundos culturales, guardianes y cultores de otras tradiciones, seres que vinieron a insertarse en el cuadro de una cultura ibérica nuclear en la que se distinguen aportaciones indígenas y africanas.

... Los barcos llegaban atestados de esperanzas. Fueron miles, y aquí se quedaron. Tejieron muchas historias. Algunas se cuentan aquí ...

Colección Nuestras Raíces

Patrocinan:

Presidencia de la República
Comisión Nacional Preparatoria de la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América



Intendencia Municipal de Montevideo
Departamento de Cultura



Auspician:



